

# EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Subscripción, trimestre: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Extranjero, 1,75.—Venta: Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

Redacción y Administración: Espíritu Santo, 18, segundo izquierdo.

La correspondencia de Redacción dirijase á PABLO IGLESIAS; la de Administración, á FELIPE PEÑA CRUZ.

## PUERTAS AL CAMPO

El Sr. Canalejas está sufriendo una vez más las consecuencias de su imprevisión, de su poco tacto, de su atolondramiento, de su falta de sinceridad política, de todos esos defectos, en fin, que no obstante su innegable talento, hacen de él uno de los peores gobernantes que ha tenido España.

Nos referimos al proyecto de ley presentado á las Cámaras para regular las relaciones entre las Empresas de ferrocarriles y el personal de éstas. La promesa de dicho proyecto fué la promesa de paz que aquietó los ánimos, suspendiendo la huelga general ferroviaria iniciada por los catalanes. Y los ánimos se aquietaron precisamente porque se prometió llevar al proyecto las principales reivindicaciones planteadas por los obreros de ferrocarriles. No de otro modo se concibe que éstos cesaran inconscientemente en su actitud favorable á la huelga y acogieran jubilosos la promesa de ver atendidos sus deseos.

Pero el gozo que la promesa les produjo trocóse en indignación tan pronto como tuvieron los ferroviarios conocimiento del proyecto presentado á las Cortes. Indignación justificadísima, porque el proyecto en cuestión constituía una burla sangrienta á los anhelos por ellos manifestados y una negación completa de cuanto se les había prometido. Veían los ferroviarios que con esa ley en vigor, tras no concedérselos ventajas ninguna, ó muy tenues, se les entregaba atados de pies y manos á esos tribunales obligatorios y se les cercenaba el derecho más preciado para todo trabajador, aquel que constituye su principal elemento de defensa y de combate, esto es, la huelga.

La negación del derecho á la huelga era la finalidad inmediata de la ley en ciernes; esto es lo que vieron claramente los ferroviarios y con ellos todo el mundo. Y esto, naturalmente, resultaba inadmisible. De aquí la campaña de protesta ya iniciada por los elementos de la Unión Ferroviaria, y con ellos, por la Unión General de Trabajadores y nuestro Partido contra lo que bien puede calificarse de burla intolerable.

Pero hay más. El desdichado proyecto no tan sólo no ha satisfecho las aspiraciones de los trabajadores, sino que ha merecido las censuras de las mismas Compañías de ferrocarriles, de los partidos políticos todos y hasta de los elementos mercantiles é industriales. ¿Qué más prueba de impopularidad puede pedirse á un proyecto? Pues bien; el señor Canalejas, empeñado en remontar la corriente de la opinión, se aferra al malhadado engendro y llega á declarar cuestión de honor la aprobación del mismo por el Parlamento, con las enmiendas que en él se crea necesario introducir. (Como si eso fuera susceptible de enmienda!)

Ha llegado la obcecación del Sr. Canalejas á negar con todo desparpajo que se hicieran concesiones concretas á los ferroviarios, que hubiese pacto ó convenio con éstos para no declarar la huelga, y hasta se ha permitido afirmar que los elementos directores de los obreros tenían conocimiento de los términos que abarcaba el proyecto. ¡El colmo de la desaprensión! La discusión habida en el Congreso ha puesto bien de manifiesto la inexactitud de las afirmaciones del Sr. Canalejas.

Ya ha comenzado á discutirse el proyecto en la Cámara popular. Suman centenares las enmiendas anunciadas por los republicanos y ya han hablado los conservadores, empezando por su jefe, en contra de la totalidad del mismo. Ignoramos la suerte que al cabo correrá el desatinado proyecto; pero desde luego podemos asegurar que, llegue ó no á ser ley la presentada á las Cortes con la firma del Sr. Villanueva, los obreros no renunciarán á un derecho que es para ellos la garantía de sus intereses. Cuantas veces fuere necesario, con ley ó sin ley, los trabajadores, bien de ferrocarriles, bien de otras ramas de la producción sometidas á leyes excepcionales, acudirán á la huelga como recurso supremo en sus contiendas con el capital. La realidad lo impone así, y querer á estas alturas de organización del proletariado cercenar el derecho á la huelga equivale á tratar de poner puertas al campo.

Era lo que nos faltaba por ver. Que el Sr. Canalejas, después de haber perseguido á los trabajadores con más saña que el Sr. Maura, quiera privarles del derecho á la huelga.

## A las Sociedades obreras y á los trabajadores en general.

La representación obrera del Instituto de Reformas sociales hizo constar en su manifiesto, á raíz de su retirada de aquella Corporación, que en tanto no cesase la campaña de persecución emprendida por el Gobierno con motivo de la huelga general de septiembre del año pasado contra los trabajadores y Sociedades obreras, no podía dignamente seguir prestando su concurso en aquel organismo de trabajo.

De todos son conocidos los razonamientos y procedimiento seguidos antes de retirarse de sus puestos.

Modificada la actitud del Gobierno; dejada sin efecto la suspensión de las Sociedades en entredicho; sobreseídos los procesos de la mayoría de los perseguidos por aquel movimiento, y anunciado y prometido solemnemente un indulto total y general para los que por supuestos delitos cometidos con ocasión de aquella huelga fueran condenados por los Tribunales, los vocales obreros, en reunión celebrada el día 22 del corriente, han acordado unánimemente volver al desempeño de sus cargos.

Pero este acuerdo exige por parte de los firmantes dar la más cumplida satisfacción á las Sociedades que los eligieron y á los obreros en general.

El señor alcalde de Madrid convocó á los vocales obreros de la Junta local de Reformas sociales é invitó á la reunión á los concejales socialistas Mora y Quejido, sometiendo á unos y otros la conveniencia de normalizar el funcionamiento de aquella para que se pudiesen resolver multitud de expedientes detenidos por infracción de la ley del descaño.

Nuestros compañeros hicieron presente al señor alcalde la imposibilidad de modificar el acuerdo de retirada no habiendo dado el Gobierno satisfacción alguna á las aspiraciones obreras.

El señor alcalde de Madrid ofreció su decidida mediación para encontrar una manera digna de llegarse á un acuerdo, y puesto al habla con el señor presidente del Consejo de ministros, solicitó que la representación obrera del Instituto formulase concretamente las bases que hubieran de dar solución al conflicto.

Reunidos los vocales del Instituto, convinieron en las conclusiones contenidas en la siguiente

### ACTA

Reunidos en el día de hoy los vocales obreros del Instituto Reformas sociales, convocados por su compañero de representación Francisco Mora, al objeto de poner en manos del señor alcalde de Madrid las peticiones que se hayan de entregar al señor presidente del Consejo de ministros,

Acuerdan: Que las causas de su retirada del Instituto (incumplimiento de las leyes del Trabajo, suspensión de las Asociaciones obreras, clausura de sus Centros, prisiones de los trabajadores y desconocimiento de la competencia de aquella Corporación) todavía subsisten, aun cuando la acción del tiempo haya amornado los dolorosos efectos de las represalias, y que, por lo tanto, los reunidos deben seguir en la misma actitud de retraimiento, interin aquéllas perduren.

Pero con el deseo de que termine la anomalía, en bien de las leyes y de los trabajadores,

Proponen: 1.º Que se acuerde una medida general que ponga por lo menos en libertad provisional á cuantos se hallaren presos por ocasión de las huelgas suscitadas en septiembre de 1911.

2.º Legalizada la personalidad de la Unión General de Trabajadores y siguiendo, no obstante, sellados los armarios en los que se encuentran la documentación y los libros de aquel organismo, proceda su apertura y entrega á los individuos que componen el Comité directivo de la misma.

3.º Suspendida la Confederación General del Trabajo, y por lamentable error de los Juzgados incluidas como afiliadas á la misma muchas Asociaciones que no tienen con aquella Federación relación alguna, es procedente que, tanto á la una como á las otras, se les restablezca en el uso de sus derechos.

4.º Apertura de todos los Centros Obreros que, sin embargo del sobreseimiento acordado por los Tribunales,

siguen clausurados por las influencias patronales sobre algunas autoridades locales.

Y 5.º Que el Gobierno se sirva cumplir todas las leyes denominadas sociales, y que se guarden al Instituto de Reformas Sociales las debidas consideraciones para que esta Corporación pueda dar satisfacción á los deberes que la imponen la legislación del Trabajo.

Madrid, 9 de septiembre de 1912.— Siguen las firmas.

Bueno será hacer constar que la primera de las anteriores peticiones se hizo en el supuesto de que no hubiese individuos sufriendo condena, pues de haberlos, con mayor motivo también se reclamaba una medida general que los pusiera en libertad.

El Gobierno, según manifestaciones del señor alcalde, consideró las anteriores peticiones dignas de inmediata resolución, y, al efecto, por medio de sus delegados y del ministerio fiscal, obtuvo y se nos han facilitado los siguientes

### Datos.

A mediados de noviembre de 1911 existían 197 sumarios, á consecuencia de los cuales se hallaban suspensos 130 Asociaciones. Así lo expresan los documentos oficiales, en cuyo número están sin duda, incluidas federaciones compuestas de diversas Sociedades.

A fines de septiembre pasado sólo existían 18 causas pendientes, contando entre éstas cinco que fueron incoadas por la jurisdicción de guerra y después declinada la competencia en favor de los tribunales ordinarios.

Por razón de estos sumarios en el referido septiembre se hallaban suspendidas siete Asociaciones, tres de las cuales se componen: una de 127 sociedades, otra de 18, y la tercera de 19 entidades.

### Estado de los procesos antes mencionados.

Las expresadas 18 causas criminales se encuentran:

Cinco pendientes de abrirse el juicio oral que se celebrará en breve.

Seis devueltas á los jueces para la subsanación de defectos, omisiones, etc.

Seis en poder de las defensas de los procesados.

Y una en suspenso por rebeldía (ausencia) de uno de los procesados.

### Procesos de Barcelona.

Los datos oficiales facilitados á la representación obrera del Instituto acusan, en cuanto á Barcelona se refiere, la siguiente situación:

1.º Pendientes de juicio oral:

a) Los procesos seguidos contra los individuos que componían el Comité de la Confederación del Trabajo, procesados por sedición y asociación ilícita. Los sumariados son tres, los demás han desaparecido.

b) Procedimientos seguidos: uno á Evaristo Brunet, secretario del Arte de Imprimir, que circuló las cartas para detener la impresión de los periódicos, y otros contra 19 individuos que impulsaron el paro en *El Noticiero*.

c) Sumario contra Marcelino Martorell por tentativa de sedición, á quien se le imputa la impresión de proclamas revolucionarias.

2.º Hechos constitutivos de simples faltas.—Cinuenta individuos procesados como autores de delito y á quienes la Audiencia ha considerado como meros infractores de faltas por incumplimiento de la ley de huelgas.

3.º Sobreseimientos provisionales.—Se piden estos:

a) Para cinco individuos que entraron en *La Vanguardia* y en *El Diluvio* invitando al paro sin ejercer coacciones.

b) Para Francisco Miranda, Luis Bullif y otros en número de siete, respecto de los cuales la policía los estimó como autores de la sedición, afirmando así el anarquista Sánchez. Nada se demostró ni en el sumario ni de las afirmaciones de la policía ni de la delación del anarquista Sánchez, el cual desapareció una vez realizada su innoble acción, sin ratificarse en el atestado.

c) José Pedro Sierra, supuesto preso en Gijón, sin cargo alguno contra él. De documentos oficiales que tenemos á la vista resulta que ni está detenido en la cárcel de Gijón ni que contra él se siga proceso alguno.

4.º Clausura de Centros y suspensión de Sociedades obreras en Barcelona.—El

Ministerio fiscal pide: que se levante, acto continuo, la suspensión de las 125 Sociedades provisionalmente suspensas, quedando sólo procesadas la Confederación Nacional del Trabajo y Solidaridad Obrera.

Entendemos que estos procesamiento se refieren al Comité de la Confederación y á la Redacción de *Solidaridad Obrera*.

**Suspensión de Sociedades obreras en Asturias.**

El día 8 del corriente, el juez especial de Barcelona dispuso telegráficamente que el gobernador de Oviedo levantara la clausura de las Sociedades de Gijón «La Primera», «La Constructora», «La Prevenida», «El Reflejo», «La Cantábrica» y «La Fraternidad», y las de *La Felguera* y «La Amistad» y «La Justicia».

El gobernador, inmediatamente cumplió el mandato judicial, y hace constar que en la providencia no queda en suspenso Sociedad alguna.

**Sociedades de Cervera del Río Alhama (Logroño).**

Judicialmente y á primeros del mes actual les ha sido levantada la suspensión que padecían.

**Unión General de Trabajadores.**

Procesado su Comité, sellados los armarios y secuestrados los documentos por mandato judicial, con fecha 20 del corriente el Juzgado instructor ha procedido á la entrega de los libros y á la apertura de los armarios en los que se hallaba la documentación, haciéndose formal entrega de los mismos á un individuo del Comité.

\*\*

En consecuencia: levantada la suspensión de todas las Sociedades obreras; puestos en libertad los procesados; hecho constar que el Ministerio fiscal cumplirá con su deber, pero con toda la benevolencia posible, en los procesos pendientes; manifestado por el Gobierno con insistencia que en breve plazo se concederá un amplio indulto á todos los condenados por delitos sociales y políticos; aceptada expresa y formalmente por el señor ministro de la Gobernación las peticiones de los firmantes, los vocales obreros del Instituto de Reformas sociales estiman que han obtenido la reparación pedida, y, por tanto, que deben volver al desempeño de sus cargos y, consiguientemente, que todos los compañeros de las Juntas locales de Reformas sociales, municipales del censo, jurados industriales y demás organismos de que formaban parte deben reintegrarse en el ejercicio de sus funciones.

Así lo acuerdan los que suscriben, sometiendo su decisión al juicio de las Sociedades obreras que los eligieron y al de todos los trabajadores.

Madrid, 24 de octubre de 1912.— Francisco Mora Méndez, Matías Gómez Latorre, Francisco Largo Caballero, Santiago Pérez Infante, Eduardo Álvarez, Victoriano Orosa, Modesto Aragónes, Francisco Núñez, Mariano Galán, José Maeso.

## EN EL MUNICIPIO

Sesión del día 25 de octubre.

La preside el alcalde y concurren los cuatro concejales socialistas.

Después de dar cuenta del despacho ordinario habla el alcalde, ocupándose de la celebración del Congreso de turismo, de la inauguración del Hotel-Palace y de la apertura de una Cooperativa de productores.

Se congratula de estos hechos, considerándolos beneficiosos para Madrid.

García Quejido afirma que, con efecto, beneficiará á Madrid.

«Sin embargo—añade—, es de lamentar que uno de ellos, la inauguración del Hotel-Palace, no pueda ser recibida con alegría por todos. La Empresa de este Hotel, que es extranjera, ha tenido la desdichada idea de prescindir para los servicios de cocina de los obreros españoles. Es decir, ha venido á establecer dentro de nuestro país una frontera, haciendo á unos trabajadores dignos y capaces, víctimas de excepciones totalmente injustificadas y censurables. Esto debe ser divulgado y censurado.»

Luego elogió la fundación de la nueva Cooperativa, sosteniendo que presta positivos servicios á la higiene.

Se pone á debate un dictamen concediendo á la Sociedad de Salchicheros ciertos beneficios para la matanza de cerdos.

Hay un voto particular del Sr. Noguera extendiendo esos beneficios á todos los que acudan al Matadero de cerdos á sacrificar reses.

Se promueve un amplio debate en el que intervienen los Sres. Plaza, Catalina, Ruiz Jiménez y Noguera.

Tercia también García Cortés para oponerse á una enmienda que anula indirectamente el voto particular, poniendo de relieve la jugarreta que se pretende hacer y anunciando que la minoría socialista se pronuncia á favor del voto tal como viene redactado.

Apruébase el voto particular y el dictamen.

Un dictamen de la Comisión de Hacienda concediendo al contratista de sillan la ampliación de plazo que solicita para entregar el material, da lugar á debate.

Lo inicia García Cortés, oponiéndose al dictamen porque supone una modificación del contrato que el Ayuntamiento no debe aceptar porque sienta un precedente funesto para sus intereses y su formalidad.

Además, no puede aceptarse lo que alega el contratista como razón de fuerza mayor para no cumplir lo pactado con el Concejo. Dice que si no ha entregado las sillan es por la huelga que sostienen los metalúrgicos. En ningún caso cabe aceptar esta causa como fuerza mayor, pues el patrono está en libertad de aceptar las condiciones de trabajo que le proponen los obreros; pero en el que se discute, menos, porque se ha podido acudir á los talleres en que no hay huelga.

Defiende el dictamen el Sr. Rodríguez (republicano) y Píera (monárquico); lo medio defiende el Sr. Largacha (monárquico) y lo impugna el Sr. Valdivieso (federal).

Puesto á votación el dictamen es aprobado por 16 votos contra 13.

Sin discusión se aprueban otros dictámenes y después se levanta la sesión.

## INGRESOS EN EL PARTIDO

Ha sido alta en el Partido Socialista la Sociedad de Obreros agrícolas de Cuevas del Becerro (Málaga).

También lo ha sido el Grupo Socialista de Saint Denis (Francia).

## Crónica montañesa.

Del 2 al 7 del pasado se celebró en el Centro Obrero de Santander el V Congreso de la Federación Nacional de Camareros y Cocineros. Asistieron representaciones de Madrid, Alicante, Bilbao, Vitoria, Cádiz, Gijón, Oviedo, Barcelona, San Sebastián, Zaragoza, Huesca, Valladolid y Santander.

Discurtióse ampliamente el orden del día, tomándose acuerdos de importancia; en todas las sesiones hubo un orden y armonía absolutos.

Al terminar sus tareas el Congreso fueron obsequiadas las representaciones con un espléndido banquete, costado por la Sociedad de Santander.

\*\*

El día 6 celebró un mitin en el Centro Obrero la Federación local de Sociedades Obreras de Santander para pedir á los Poderes públicos la libertad de los presos por cuestiones políticas y sociales y amnistía para los expatriados por los mismos delitos.

Al terminar el acto se recaudaron unas pesetas para los presos por los sucesos de Penagos.

El mismo día, el Comité republicano y la Sociedad de Obreros Mineros de Liaño inauguraron la Casa del Pueblo, construida por ambas colectividades.

El domingo 13 se celebró en el Centro Obrero, organizada por la Juventud Socialista, una velada necrológica para protestar del fusilamiento de Ferrer y demás víctimas de la reacción conservadora.

Presidió el acto el compañero M. Díaz é hicieron uso de la palabra Ramos, Lafuente, Vayas y Cueto, leyéndose algunos trabajos.

El numeroso público que asistió á la velada aplaudió la labor oral y literaria.—EL CORRESPONSAL.



# LA CUESTIÓN FERROVIARIA DISCURSO DE IGLESIAS

pronunciado en el Congreso de los Diputados el día 25 del actual.

Señores diputados: Cuando intervine en la interpelación del Sr. Salvatella emití mi juicio respecto a la ley que ahora se está discutiendo. Nadie más obligado que yo, por lo que aquí represento, a terciar en este debate; pero, en realidad, acerca de la crítica de la ley, pudiera considerarme relevado de ello después de lo que aquí se ha expuesto. Sin embargo, ante el entrar en esta parte he de hacer dos afirmaciones, cuyo valor apreciarán los señores diputados, respecto a palabras pronunciadas ayer y en días anteriores por el señor presidente del Consejo de ministros.

El señor presidente del Consejo afirmó ayer, refiriéndose al mitin que se celebró anoche, y a los que se venían celebrando, que los comisionados, los individuos que habían ejercido cargo en Comisión, engañaban al público porque le hablaban de su sorpresa respecto a lo que era esa ley cuando ellos ya lo sabían. Ayer los interesados han negado rotundamente la afirmación de S. S. Queden ahí la afirmación hecha por el señor presidente del Consejo de ministros y la hecha por esos comisionados. No he de decir con qué opinión está la mía, tanto más cuanto que tenemos antecedentes respecto de las negativas hechas desde ese banco.

También manifestó S. S., que no quería que se dijera que se interesaba por las Compañías, o que tomaba su defensa, contestando el sábado pasado y hablando de las reclamaciones de los ferroviarios, que aquellas reclamaciones daban por resultado un total de 70 a 75 millones; y S. S., ese día, y ayer mismo, y aun creo que en alguna otra ocasión, calificó, claro está, todo aquello de inadmisible.

Afirmar esos compañeros, afirman esos mismos comisionados, alguno de ellos ferroviario perteneciente a una Compañía, que esa cifra es inexacta, que esa cifra es elevadísima, y que no entrañan esa cantidad las reclamaciones que ellos han presentado. (El señor presidente del Consejo de ministros: Pues está equivocado ese ferroviario. No son infalibles.) Ni S. S. tampoco, a pesar de ser presidente del Consejo de ministros. (El señor presidente del Consejo de ministros: Evidente; pero las cifras son infalibles.) ¿Las cifras? (El señor presidente del Consejo de ministros: Exponga S. S. los fundamentos de su alegación.) No los tengo. Su señoría hace esa afirmación y yo opongo la afirmación de otros.

A lo que dijo S. S. tengo una contestación, y la di de antemano. Cuando me refería aquí a la comunicación que los ferroviarios habían dirigido a las Compañías, al hablar de cómo las habían presentado y de su carácter transigente, afirmé, y los diputados que estaban aquí lo recordarán, que decían: si estas reclamaciones que nosotros hacemos las estiman las Compañías excesivas, inaceptables, sirvanse darnos la respuesta de indicarnos cuáles son los fundamentos de ella, para transmitirlos a nuestros compañeros a fin de que los estudien. No se puede adoptar actitud más razonable; y si esto se negase, tengo aquí la circular donde consta, y esta circular la conocía el Gobierno. (El señor presidente del Consejo de ministros: Pero estaba llena de errores desde la primera línea hasta la última.) ¿Estaba llena de errores? Creo que confunde S. S. las conclusiones, lo que piden, con la circular. (El señor presidente del Consejo de ministros: La circular, las conclusiones y todo lo que se dice en los mítines, incluso eso de que los millones son para los diputados.) Yo no hablo ahora de eso. (El señor presidente del Consejo de ministros: Pero delante de S. S. se infama al Congreso, y su señoría no protesta.) No hablo ahora de ese asunto, que no tiene nada que ver con lo que yo digo, lo cual indica que S. S. empieza ya a exaltarse y a estar fuera de la situación en que debe. (El señor presidente del Consejo de ministros: Muchas gracias.) Su señoría podrá decir después todo lo que quiera, que en su derecho está; pero cuando empieza a hacer esa mezcla me parece que es porque nota que le va a faltar la razón.

Dispensen los señores diputados si les molesto leyendo esta circular, porque ante esta negativa ya es cosa de venir acompañado de notario. (El señor ministro de Fomento: ¡Ya lo creo que hace falta!)

Dice así la circular: «Muy señor nuestro: Después de minucioso y detenido examen, el personal de ferrocarriles en general, dentro del cual se halla el perteneciente a esa Compañía, acordó en su primer Congreso ferroviario cuáles eran las reclamaciones que por su carácter de generalidad y condiciones de necesaria urgencia debían ser presentadas a las Empresas, en la seguridad de que éstas atenderían lo que de ellas se solicitaba, pensando, tanto en lo que al solicitado se hallaba dentro de lo que sin excesivos sacrificios pudiera concederse cuanto que las Empresas cumplirían su deseo, diversas veces expuesto, de contribuir al mejoramiento moral y material de su personal al propio tiempo que en nombre y representación de los ferroviarios el Congreso determinaba cuáles eran las reclamaciones a formular, y lo hacía condicionándose más que a las necesidades sentidas por el personal que representaba, a las razones de modestia que la situación económica de las Empresas pudiera actualmente existir, acordó que este Comité Nacional fuese quien alcanzase el honor de remitir a usted aquellas reclamaciones que son expresión general de lo que los agentes de esa Compañía de su dirección esperan recibir en concepto de necesaria mejora que imponen las exigencias de una vida modesta y humana.

«Con este deber cumplimos, teniendo el gusto de unir a la presente detallada relación de las reclamaciones.

«Asegurando que interpretamos el pensamiento del personal ferroviario español, no vacilamos en afirmar que nos complacería en extremo que desahogadamente, cual corresponde a las aspiraciones legítimas de los ferroviarios al pretender mejorar sus condiciones de vida, examinase usted las reclamaciones que en su nombre y representación le remitimos y nos permitimos hacerle por la presente carta; que seguros estamos de que si son el desahogamiento de un lado, de otro el fiel acatamiento que se debe a los sentimientos de justicia que inspiran los actos

de esa Empresa, las reclamaciones serán atendidas en su totalidad.

«No obstante, si causas ignoradas por nosotros obligasen a esa Compañía a establecer algunas modificaciones a las reclamaciones adjuntas, mucho le agradeceríamos que al tener a bien comunicarnos la modificación o modificaciones establecidas, se sirviese señalarnos las razones en que la variación se fundamenta, con el fin de que al ponerlo en conocimiento del personal afectado a su Empresa, éste pudiera discernir con el necesario elemento de convicción acerca de las variantes por esa Compañía establecidas.

«Esperamos que haciendo honor a su deseo de velar por el mejoramiento de su personal, tendrá a bien atender las peticiones que, como queda dicho, le hacemos por la presente carta y por mandato de su personal mismo.

«Aprovechamos la ocasión, etc.»

«Este dije el otro día refiriéndome a la circular, y me parece que no faltó a la verdad al hablar del tono en que estaba redactada y de su contenido.

Aun suponiendo que hubiera arrojado el conjunto de las peticiones que los obreros ferroviarios una cantidad que las Compañías no pudieran satisfacer, aquí se indicaba que expresaran los fundamentos que tuviesen para no poder aceptarlas, a fin de estudiarlos ellos.

He leído estas cifras y hecho estas consideraciones, teniendo en cuenta lo que S. S. había expuesto respecto a lo que no podía estimarse que el personal ferroviario era intrínseco en la cuestión de las reclamaciones. Desde el momento en que ponía esa condición, bastaba con que las Compañías se hubieran puesto al habla con ellos, o por medio de comunicaciones les hubiesen contestado respecto a este particular, haciéndoles las observaciones debidas, para que los obreros ferroviarios las hubiesen atendido y estudiado. Y hechas estas dos citas, entro en el fondo del asunto.

Ya se trate de obreros ferroviarios o no ferroviarios, cuando nosotros afirmamos que esta ley es la negación del derecho de huelga, S. S. dice que procedemos falazmente, que tratamos de engañar a los obreros diciéndoles una cosa por otra. Yo, ante eso, tengo que hacer la siguiente observación. Los señores diputados de los distintos lados de la Cámara, excepto de la mayoría, que se han levantado a hablar sobre este particular, ¿qué han dicho respecto a esta ley? Lo mismo que dicen los obreros, que el derecho a la huelga resulta aquí negado. ¿Se habrán producido también falazmente? Han expresado su opinión, han expresado lo que ven en esta ley. ¿Por qué esa coincidencia entre los de la calle, los trabajadores y la Prensa, y los que aquí han expuesto ese mismo criterio, ese mismo pensamiento? Se ve, pues, en esto la actitud del señor presidente del Consejo de ministros cuando se ocupa de los trabajadores, a los cuales, aunque dicen lo mismo que aquí se ha dicho, si bien podrán exponerlos con peores razones, en otro tono y no alegando lo que deban para sostener su criterio, se los llama falaces, y, sin embargo, aquí han coincidido todos los lados de la Cámara, excepto, repito, los señores diputados que se sientan en los bancos de la mayoría, en que el derecho a la huelga resulta ilegal en este proyecto.

Es exacto de toda exactitud que el derecho a la huelga resulta negado en el proyecto que discutimos. El Gobierno y la mayoría dicen: «No se declara ilícita; a ver en qué artículo se niega la licitud de la huelga.» Pero si yo encuentro en la ley unos artículos por los cuales no puedo realizar la huelga sin incurrir en un delito, al cual se aplica el correspondiente castigo, dígame de un modo o dígame de otro, el hecho ¿cuál es? El hecho es que los trabajadores ferroviarios no pueden apelar a ese procedimiento sin incurrir en la sanción que determinan algunos de los artículos que hay en la ley.

Es más, me parece que este es el mismo espíritu del preámbulo de la ley, el cual, en uno de sus párrafos, dice lo siguiente:

«Y como esos intereses de la colectividad están muy por encima del interés de clase, respetable cuanto se quiera, pero interés al cabo y al fin parcial y limitado, que debe subordinarse al de aquella, de ahí que así en el orden puramente especulativo en que se mueven publicistas y sociólogos, como en el orden práctico en que los Gobiernos actúan, se reputa hoy como inadmisibles la huelga de los obreros de los ferrocarriles.»

Y en otro párrafo dice:

«De antemano sabe el ministro que suscribe, al considerar de ese modo la huelga ferroviaria, estableciendo para las que de este género se promuevan las sanciones punitivas más adecuadas, que se le ha de motejar de reaccionario y servil del capitalismo y de la plutocracia.»

«Las sanciones punitivas! Y en otra parte dice también que se va a impedir la huelga; así es que en el mismo preámbulo está bien manifestado cuál es el espíritu de la ley.

No habría la unanimidad de pareceres de cuantos han tomado parte en este debate respecto a que resulta negado por el proyecto el derecho de huelga si en efecto no fuera así, porque eso sería demasiada casualidad. Aun de los que están en estos bancos, que hoy por hoy verdaderamente se puede creer que no han de llegar al Poder, podría pensarse que había algún interés en halagar a las clases obreras adoptando esta actitud; pero cuando resulta que no sólo los republicanos y socialistas, sino los conservadores y el Sr. Urzáiz, que es monárquico, piensan lo mismo, ¿qué tendrán también cristales de aumento para ver en el proyecto lo que no existe?

Creo que en cuanto a este particular lo mejor que puede hacer el Gobierno es no insistir en afirmar que no niega el derecho de los obreros ferroviarios a la huelga. Como el proyecto la ha transcendido a la calle y los periódicos lo han publicado, los obreros lo han leído y se han enterado perfectamente, y si el Sr. Canalejas dice que los obreros no saben leer o no lo leen, ese concepto tiene que extenderlo S. S. a otras muchas personas que saben muy bien leer. El proyecto se ha publicado en la Prensa, y los obreros, si no leen todo lo que se publica, por lo menos no dejan de leer lo que les parece de verdadero

interés para ellos; lo han visto en *El Imparcial*, *El País*, *El Liberal*, y su opinión ha venido a coincidir con la de los demás. Porque tampoco podéis decir que hemos preparado esa labor, puesto que el proyecto se publicó a las veinticuatro horas de haberse leído aquí y no hubo tiempo para que los que vosotros llamáis agitadores profesionales de los obreros les inspiraran ese criterio.

Y no creo que los trabajadores se equivocan, me parece que mis compañeros de clase han visto como yo la intención del Gobierno, que no es otra que el impedir que puedan hacer huelgas los obreros ferroviarios. Verdad que en el proyecto vienen otras cosas que tienen más apariencias que realidad, como contrapeso de ese propósito; pero aunque lo que se concediera fuera mejor, el proyecto no podría satisfacer a los obreros.

Por lo que hace a los Tribunales arbitrales, si yo hubiera dicho que no ofrecen garantías de imparcialidad para juzgar me hubiérais contestado que la pasión y el radicalismo me hacían verlo así; pero también antes que yo lo han afirmado otras personas. Digo lo mismo respecto a lo de que la ley viene a beneficiar a las Compañías. Creerías que como yo soy enemigo suyo y estoy enfrente de todo lo que representa el capital, no era extraño que hablase así; pero gente que más singularmente representa al elemento capitalista lo ha visto de igual modo que yo, y se trata de testigos de mayor excepción.

Pero, sobre todo, algo hay que indica que las Empresas deben marchar bien con este proyecto, porque yo recuerdo que cuando se trató de la jornada de los obreros mineros hubo por parte de sus patronos, si no una oposición declarada, por lo menos ciertas manifestaciones acerca de la situación de los propietarios y cierta actitud de resistencia a la ley. Y ahora vemos que las Compañías de ferrocarriles no han hecho la menor oposición al proyecto, cosa muy rara, porque si hay Compañías mineras poderosas, mucho más le son las de ferrocarriles, que ahora se callan. Así que cuando no se ha hecho la menor manifestación respecto de este proyecto de ley por parte de las Compañías—por lo menos no la conozco, ni aquí se ha hablado nada de ello—, es indicio de que éstas entienden que lo de beneficiarlas, porque de lo contrario ya hubieran hecho alguna indicación. Lo mismo puedo decir respecto de los obreros: si esta ley fuera buena para ellos, no reaccionarían.

No sustentan esta opinión solamente los elementos avanzados; la ha expuesto también una parte de la Prensa, que no es si quiera republicana, sino periódicos monárquicos de gran tirada. ¿Es que esos periódicos se sienten animados del mismo espíritu que nosotros? ¿Es que se trata de periódicos que se encuentran en la misma situación política que nosotros? No; pero me parece que, examinando imparcialmente el caso, han visto claro el asunto, demostrando (no trato de alabar a nadie, sino de expresar lo que yo creo) más sentido político respecto de este particular que el que se ha manifestado en esos bancos (señalando a los del Gobierno y de la Comisión); porque el señor presidente del Consejo y el señor ministro de Fomento, cuando han querido justificar que este proyecto de ley no constituye un retroceso, sino un progreso, citaban lo que sucedía en otros países, y el señor Urzáiz exponía las condiciones en que hubiera podido darse esta ley en otras naciones, las circunstancias especiales de nuestro país, que no puede compararse ni con Repúblicas ni con Monarquías, y la situación en que hoy nos encontramos, que hace que la presentación de este proyecto de ley sea verdaderamente impolítica para los que se llaman monárquicos.

La demostración de que con esta ley queda negado el derecho a la huelga está en el arbitraje obligatorio; si existe el arbitraje obligatorio, no es posible que legalmente pueda haber huelgas, y tómese uno o otro artículo, se ve siempre que esto es así. Se dirá que esto constituye un progreso, que esto es un avance. Respecto de este punto, señores diputados, he de sostener, claro está, un criterio que ha de chocar con el de los que representan todos los elementos de la Cámara, pero he de exponerle.

Podría ser imparcial ese Tribunal si hubiese tres elementos bien determinados: el elemento proletario, el capitalista y otro elemento que, sin ser proletario ni capitalista, sólo tuviera en cuenta la razón y la justicia. Pero no ocurre esto; hay de una parte el elemento proletario, los trabajadores; de otra, el elemento capitalista, los patronos; y luego el Estado, que no es una cosa independiente, sino una prolongación, una consecuencia de las clases poseedoras. Y cuando un elemento del Poder público interviene en esos Tribunales, resulta que el que decide no es imparcial, sino que tiene el interés de uno de los contendientes, siquiera algunas veces pueda elevarse de tal manera, pueda, en fin, la causa de la justicia influir tanto en su ánimo que dé la razón al otro. Pero esto será una excepción; en general, no puede ocurrir esto, así es la naturaleza de las cosas; yo no trato de hacer cargos, sino de consignar hechos.

Que esto es así lo dice todo el proyecto, a juicio mío, porque para esa clase, a quien representa el Poder, hay una porción de tolerancias que no hay para las otras clases; como que estos mismos elementos se corresponden con los elementos del Poder. Porque yo, sin deseo de mortificar a nadie, tengo que consignar el hecho, que me parece muy característico, de los consejeros de las Compañías ferroviarias. ¡Ah! Eso no es una casualidad, no es un accidente, no es una cosa que no representa nada; eso es que las Compañías saben que no cumplirán las concesiones, que cometerán faltas, que realizarán tales transgresiones, que pueden dar lugar a reclamaciones en favor de sus intereses, y para eso les conviene tener en sus Consejos hombres políticos de influencia, que cuando lleguen esos casos, de la manera que puedan hacerlo, vayan en favor de las Compañías. Si no fuera así, no los pagarían, no los tendrían.

Sin que yo quiera, repito, mortificar a nadie, no se puede ocultar el valor real que este hecho tiene y la importancia que reviste, como no se pueden negar tampoco las quejas que el público, los particulares, aun teniendo buena posición, y el país en general, han formulado contra esas Compañías, y, sin embargo, es contra las que menos se ha revuelto el Poder público, es a quienes menos ha ajustado las cuentas, es a quienes menos ha exigido el cumplimiento de su deber. ¿Es esto casual? No; es que se trata de Empresas poderosas; si se tratara de pequeños burgueses, la ley sería para ellos más dura; si fueran medianos burgueses, no sería tan dura, pero sería más dura que para los altos; para los altos no hay esa dureza y ese rigor.

Seguramente que contra esto habrá réplica, pero es también seguro que no se conven-

cerá al país de que esto que yo acabo de decir no es un hecho.

Si las Compañías no procedieran así, si las Compañías hubieran procedido de otro modo, es posible que a estas horas no discutiéramos esta ley, porque no habrían dado lugar, con su conducta, a las reclamaciones de los obreros, que no son de hace mucho tiempo, sino de hace poco, y no hubiera llegado el caso de ir a la huelga. Así es que los intereses distintos que estos dos bandos representan, sin haber un tercero que imparcialmente pueda resolver, hace que la clase obrera no pueda aceptar, ni aquí, ni en ninguna parte, el arbitraje obligatorio.

Ni aquí, ni en ninguna parte, digo, porque yo no negaré los hechos que SS. SS. han citado referentes a otros países; no he de tener el atrevimiento de decir que eso es inexacto; pero si digo que los obreros de esos países no han aceptado el arbitraje obligatorio. Se le han impuesto los gobernantes, en virtud de estas o las otras condiciones; pero, en general, ellos no lo aceptan. Es natural que con este asunto se hayan mezclado y es lógico que se mezclen puntos de vista relativos al problema social relativos al asunto que hoy ocupa más la atención del mundo, y se ha hablado del intervencionismo, y se presenta el intervencionismo como una forma de derecho superior. Perdonadme si no, me expreso bien; pero vuestra inteligencia y vuestros conocimientos suplirán mis deficiencias.

El intervencionismo se presenta como una forma mejor de derecho. Antes el individualismo hacía que estas luchas fuesen más duras, más crueles, y el intervencionismo de los Gobiernos tendía a suavizarlas, y se dice: es que hemos hecho un progreso en el derecho, es que el derecho ha avanzado. Lo negaré; pero lo que digo es que el intervencionismo no es realmente lo que se dice. El intervencionismo ha nacido con el desarrollo del movimiento obrero, que es el que ha hecho pensar a los Gobiernos en todas esas cosas. Si no hubiera habido los choques que han surgido entre la clase obrera y los intereses del capitalismo, o si esos choques no hubieran tenido importancia, no se habrían preocupado los Gobiernos de ellos; es que los Poderes públicos han visto que ese era un movimiento gigantesco y comprendieron que había que rectificar el criterio que antes se tenía y que era preciso ir a la intervención. ¿Cómo? Cediendo unas veces y pensando otras en salir al paso al movimiento revolucionario, y al hablar del movimiento revolucionario no me refiero a un movimiento de fuerza, sino al movimiento revolucionario de las ideas.

Tenemos en casa y fuera de casa hombres que revelan esto. El Sr. Dato es autor de varias leyes de carácter social. El Sr. Dato podrá decir que él no propuso esas leyes porque la clase obrera española le acosase a realizarlas; pero seguramente que al hacerlo tuvo en cuenta algo de esto. El mismo ha declarado en conferencias que ha dado en varios puntos que, aparte del beneficio que había para la clase obrera en este intervencionismo, lo que se hacía con él era atajar el movimiento revolucionario; quitar, por decirlo así, influencia a los socialistas en el movimiento obrero. Este es el caso en nuestro país. Fuera también se ha visto esto, y con más claridad.

Bismarck fué uno de los más intervencionistas. ¿Lo fué por atender las reclamaciones del proletariado alemán? No; Bismarck había combatido a sangre y fuego al proletariado alemán, le había perseguido como no le ha perseguido ningún Gobierno y ensayó todos los sistemas para debilitar esa fuerza política; pero viendo que eso no le daba resultado recurrió al otro medio, porque creyó que dejando la fuerza para emplear el procedimiento de la intervención disminuía la fuerza socialista, y tuvo que convencerse y reconocer que ni con un sistema ni con otro podía lograr que esa fuerza disminuyera.

En realidad, el intervencionismo, como todo lo que hoy se hace en este sentido, no es más que la transigencia a que ha tenido que llegar la clase capitalista ante la fuerza creciente de la clase obrera. Y conste que no digo esto con el propósito de mortificar, así como pudiera decirle un chico a otro que rabie; no. Consigno un hecho; es decir, aquello que, según mi opinión, entiendo que es un hecho.

La huelga, no esta huelga general de que hablamos ahora, la huelga pequeña, fué un día condenada en todos los países, incluso en el país más liberal del mundo: en Inglaterra; pero las huelgas se repitieron, porque las huelgas no nacen del capricho ni de otros fines que se les atribuyen; nacen del ansia de mejoramiento que espolea a todos los obreros; y cuando este movimiento adquirió fuerza en Inglaterra y en los demás países, en todos se ha ido legalizando esa situación y reconociendo ese derecho; como tendréis que reconocer el derecho a la huelga general política, que ya lo reconocen otros países; y lo tendréis que reconocer, porque un país se ha de mirar en el espejo de los otros.

De modo que, repito, todo esto es cuestión de transigencia; no es, como se dice, por un sentimiento de humanidad, sin que yo niegue que pueda haber patronos que den a sus obreros más de lo que dan otros por el convencimiento de que lo necesitan, de que no están bien; pero, en general, el interés patronal no hace concesiones sino cuando ve enfrente una fuerza ante la cual le conviene transigir. Así tenemos el hecho innegable de que en muchas ocasiones no ha sido necesario llegar a la huelga, y ha bastado la amenaza de ir a ella para que los obreros obtuvieran determinadas concesiones. Así como hay otra cosa, que yo sentiré no acertar a expresar con claridad, por lo atropellado de mi manera de expresarme, pero que merece ser examinada con atención.

Ayer el Sr. Royo Villanova, hablando de la huelga ferroviaria, decía que las Compañías no pueden hacer paro como los demás patronos; de modo que mientras los obreros pueden ir a la huelga, las Compañías no pueden utilizar el arma contraria, porque no pueden ir al paro; y parecía que esto era una desigualdad de condiciones. Ya quisieran todas las Empresas encontrarse en la situación de las Compañías ferroviarias de no poder hacer paro; a falta de esto, tienen una influencia muy grande para poder luchar con los trabajadores.

Pero, además, los trabajadores, cuando han hecho uso del derecho de huelga, no han pensado en el paro del patrón, no han pensado en el paro de la Empresa que les quitaba su fuerza de trabajo; no han pensado en nada más que en lo necesario que a ellos les es la huelga, no obstante tener que hacer sacrificios para realizarla.

Los obreros se han encontrado con esto, han estudiado su situación. Solos no podían luchar con los patronos, porque su sustitución era fácil; si uno no quería trabajar por un exiguo jornal, el patrono le decía: «Vete, otro vendrá, y se encontraba sustituido; y el obrero ha llegado a convencerse, a pesar de que

su mentalidad es escasa, pero para eso no necesita mucho cerebro, de que solo no podía hacer nada contra el patrono, y ha buscado la asociación; y sin pensar que aquello era huelga, vió que el momento en que se unía, é impulsado por una explotación aguda, se declaraba en huelga, esa unión le daba fuerza. Después, estas organizaciones fueron extendiéndose y han llegado a apelar a ese medio, a la huelga, como el más fácil y casi supremo que han visto para obtener alguna ventaja.

La acción política de la clase obrera en el Municipio, en la Diputación, en el Parlamento, es excelente; pero eso no lo ve tan claro el trabajador en su inteligencia sencilla; eso le marea un poco. El efecto de la acción política lo ve más tarde, y además, lo mismo en el Municipio, que en la Diputación, que en el Parlamento, lo que hay que obtener son cosas de un carácter general, y para lograrlas se necesita mucha fuerza; mientras que la conquista en un taller, en dos, en un oficio, es mucho más fácil de alcanzar y más fácil de comprender; por consiguiente, en este terreno la unión es más hacedera. Para lograr este resultado, para efectuar huelgas, han recurrido los trabajadores a lo que llamamos nuestros organizaciones de resistencia, de Sindicatos, etc., y han recurrido a esto sabiendo lo costoso que les es, porque no es para ellos una satisfacción apelar a estos medios, que los mismos trabajadores consideran recurso extremo en la lucha. ¿Por qué es extremo? Porque también a ellos les causa daño; porque aunque suponamos una organización medianamente constituida, no podrá darle esta organización el socorro, la ayuda necesaria para sostenerse como huelguistas; porque si gana 16 reales de jornal y como huelguista le dan 8, pierde la mitad, y en su casa ha de notarse la falta de estos recursos; así que para los mismos trabajadores entraña un esfuerzo el recurrir a la huelga; pero como después de agotar las razones en pro de sus demandas no les queda otro recurso, de él echan mano para conseguir lo que desean.

Se habla de armonía antes de llegar a la lucha de intereses, y ellos la han perseguido; en ese campo estaban, cuando el patrono, en la pequeña industria, era casi el compañero del oficial; pero en el momento en que la industria ha adquirido vuelos y ha habido grandes choques de intereses y la competencia no le ha permitido al patrono hacer ciertas cosas, los obreros concentrados en talleres y fábricas han tenido facilidad para organizarse y han buscado aquel procedimiento que más fácilmente les da la victoria; y a él recurren. ¿Cuándo? En los momentos supremos.

Ahora mismo, los trabajadores ferroviarios, si las Compañías contestando a la carta que he leído hace poco se hubieran mostrado transigentes, hubieran llegado sin necesidad de la huelga a entenderse; y eso buscaban.

Todos saben que las fuerzas obreras mejor organizadas son las que obtienen de los patronos mejores resultados, porque cuando los patronos conocen que los obreros cuentan con escasos recursos, no tienen la necesaria disciplina, ni están bien organizados, ofrecen resistencia a sus reclamaciones, y cuando les ven bien unidos, bien pertrechados y que tienen en sus cajas bastantes miles de pesetas ó de duros, según sea, entonces los atienden.

Yo no he visto a los patronos echar sus cuentas, pero supongo que lo harán así, como los obreros; primero viene el razonamiento y después la lucha. El patrono mira lo que más le conviene, si ceder porque cediendo pierde menos, ó resistir porque resistiendo no pierde tanto; de suerte, que cede ó no según conviene a sus intereses; y eso mismo hacen los obreros.

La huelga no es una cosa caprichosa que los obreros escogen para hacer daño a la industria ó a un tercero, sino el arma que han encontrado de más positivos resultados, y sólo acuden a ella cuando sus razonamientos no son atendidos. Pero la huelga no es posible pediría como hoy se pide que sea.

Cuando yo he oído decir al Sr. Maura que la huelga es lícita, pero que hay que defender los intereses por ella lastimados, he comprendido que, pensando así, no hay huelga posible.

Si la huelga no tiene un poder coactivo no puede prosperar. Con el mismo derecho que los vidrieros, por ejemplo, pueden ir a la huelga los panaderos y los ferroviarios, aunque el efecto producido en el público por la huelga de estos últimos sea mayor.

Como es natural, el obrero busca la ocasión y escoge aquella en que más puede apremiar al patrono, como el patrono cuando quiere comprar la mercancía trabajo tiene en cuenta las crisis, cuando abundan los brazos, y si puede tomar obreros agricultores a peseta, no los toma a dos, y si los puede tomar a 0,75, no los toma a peseta. Procede con arreglo a sus intereses, y el obrero también; cuando encuentra al patrono apurado por el trabajo es precisamente cuando hace sus reclamaciones.

El obrero panadero, cuando se declara en huelga, no tiene el propósito de que pasen hambre los que tienen que comprar pan, ni el obrero ferroviario lo hace con la idea de que nadie viaje. Esto podrá ser una consecuencia inevitable de la huelga, pero no es lo que la promueve; y si no les dejáis proceder así, el derecho a la huelga estará consignado en el papel, pero no existirá en la realidad.

Cuando se promovió la huelga minera en Inglaterra dejaron de trabajar un millón de hombres verdaderamente insustituibles. Los conservadores decían a los liberales que aquello no podía seguir así; los liberales les pedían solución, sin que los conservadores pudieran darla; y entonces sí que sufrían pe juicios todos los intereses nacionales, empezando por los de la poderosa escuadra inglesa, que estaba paralizada por falta de carbón. Y nadie llamó por eso antipatriotas a los obreros, sino que el Gabinete inglés se limitó a procurar la solución de aquel conflicto. La solución fué intervenir para resolver la dificultad; y no tenía más remedio que proceder así, porque ni soldados, ni Tribunales, ni ninguna acción coercitiva puede con un millón de hombres. Pues esta situación, en menor proporción, puede darse en España. Claro está que nosotros no significamos lo que Inglaterra, cuya producción de carbón, como sabéis muy bien, no sólo provee a su industria, sino que abastece a algunos países de Europa; pero, en cierto grado, nuestra producción es importante y necesaria. ¿Qué extraño era que entonces (voy buscando los casos más crudos que se han presentado en este particular, pero sin el propósito de molestar a nadie) los mineros españoles pensasen que aquella era una ocasión favorable para ellos, puesto que sabía el precio de los carbones, porque faltaba el carbón inglés? Era muy natural que hicieran eso. ¿Pero si esto ocurre con todo? ¿No se cotizan en la Bolsa las noticias de las alegrías y de las desdichas de los países? Y no solamente se coti-



zan esas noticias, sino que, lo que es más grave, se inventan. ¡Si son los intereses los que obligan a proceder así! Esto ocurrirá mientras no tengamos la suerte de llegar, no a esa solidaridad ficticia, a que ayer se refería el Sr. Royo y Villanova, porque no hay tal solidaridad, sino lucha de unos intereses contra otros, sino a la armonía de estos intereses. Hasta que no lleguemos ahí habrá esos choques, habrá esa lucha de clases que se quiere negar, que no predicamos nosotros, que lo que hacemos es reconocerla, porque existe y ha existido siempre, como la Historia lo acredita.

Basta examinar los hechos para ver la diferencia que hay entre una clase y otra. Si examinamos la legislación, hallamos una legislación abundante, rica, en favor de los poseedores de la riqueza, porque ellos han constituido los Gobiernos y los Parlamentos, y una legislación pobre (ahora ya siendo mayor, porque hay fuerza obrera) para los trabajadores, porque éstos no han constituido esos Parlamentos y esos Gobiernos. Las huelgas son una manifestación de esa lucha, las guerras otra. Los mismos grandes partidos que representan al proletariado y en sus distintos grupos a las clases poseedoras confirman esta lucha, que, repito, no predicamos, sino reconocemos, buscando para extinguirla aquello que creemos salvador. Y en esa lucha no es posible que el trabajador acepte (podéis imponerle por una ley, pero él no puede aceptarlo) el arbitraje obligatorio. El arbitraje voluntario, sí. Si los trabajadores no se han puesto en contacto muchas veces con sus patronos ha sido porque éstos, y los poderosos más, han rechazado su representación. Más de un conflicto y más de dos de los que ha habido en Vizcaya han obedecido a que los patronos no querían reconocer esas organizaciones obreras; han tenido que intervenir las autoridades para que pudieran tratar unos con otros.

Siempre los obreros, para cosas pequeñas y aun medianas, para todo aquello en que cabe transigir, han querido llegar a una avenencia con objeto de que no se llegara a la huelga, que es dañosa para los patronos y en parte para los obreros, por más que es un arma de la que no pueden prescindir; pero hay momentos en que esa avenencia no puede ser. Así es que en la mayor parte de los casos puede servir el arbitraje voluntario; pero el arbitraje obligatorio no, porque no se puede encontrar la persona imparcial que decida, porque no la hay. Son las dos clases interesadas las que luchan; se quiere que el factor imparcial o relativamente imparcial sea uno que es representación o prolongación de una de esas partes, y eso no puede aceptarse.

En los hechos veréis confirmado esto que digo. Ya días pasados he de manifestar que esa lucha de clases puede encontrarse o no. Así como nosotros comprendemos que los patronos proceden en virtud de lo que demandan sus intereses, y que, aun siendo crueles, aun siendo despotas, lo hacen por esta consideración, ellos deben comprender también por qué los trabajadores proceden de este modo. De igual manera hay que reconocer —¡desdichados los que no lo reconocen!—, y digo desdichados, porque los unos, como particulares, estarán equivocados, y los otros, como gobernantes, no procederán con el suficiente acierto—, hay que reconocer que esta es una fuerza social, que no es una fuerza que ha aparecido porque sí y que dentro de unos días puede desaparecer, sino que es una fuerza que cada vez tiene más organización, tiene más conciencia, inteligencia mayor, y, por tanto, no hay más remedio que reconocer como fuerza, y como fuerza importante, la de la clase trabajadora.

Y conste que al hablar de la fuerza trabajadora yo no me refiero sólo a los que tengan callos en las manos, sino que me refiero a todos los que trabajan, absolutamente a todos, los cuales no tienen relación con la otra clase, con la clase que hoy domina, con la clase adinerada. Y ésta realmente, si es razonable, no tiene más remedio que ir cediendo a esa fuerza. No digo yo que ir cediendo a sus intereses, que los entregue en grandes proporciones; pero tiene que ir cediendo para satisfacer las demandas que no puede rehuir, que le conviene atender, sin llegar a jornadas sangrientas, sin grandes sacudidas, porque las grandes sacudidas y las jornadas sangrientas producen malos resultados para los que representan esa clase y para los mismos obreros. Por eso ya he dicho aquí algunas veces, refiriéndome a Vizcaya y a otros puntos, que fabricaban terroristas aquellos plutócratas que no querían atender en nada las demandas de los obreros y les perseguían y destruían sus organizaciones, porque eso, como decía yo días pasados discutiendo la llamada de los reservistas, es lo que hace partidarios del *sabotage* y de la propaganda por el hecho.

Si a un hombre se le acorrala; si a un individuo que quiere mejorar de situación basándose en derechos reconocidos y en preceptos legales, ni el derecho de asociación se le concede, y se le obliga, no ya a salir de su localidad para ir a otra de su país, sino a emigrar al extranjero, qué tiene de extraño que ese hombre pierda la cabeza y si no tiene medios para comprar un arma, pero anda con materiales que pueden causar daño, ese desesperado del proletariado acuda a la dinamita y mate a un patrono o vuele una fábrica? ¿Qué ganan los patronos con esto? Nada, y el proletariado tampoco, porque ni la muerte de un patrono ni la voladura de una fábrica sirven para el avance de las ideas socialistas, que vosotros llamáis revolucionarias.

En eso unos y otros debemos tener interés, porque eso es el equívoco; eso es hacer que una lucha racional se convierta en lucha entre fieras, y contra esto podemos decir que tenemos un interés común los patronos y los obreros.

Ahora bien; oponerse a las demandas de la clase obrera porque hoy tengáis todavía la fuerza material, porque tengáis la fuerza legislativa, porque tengáis casi todas las fuerzas, y digo casi todas porque hoy la clase obrera dispone de una organización que no tenéis más remedio que consentirla, porque si no fuese lícita sería ilícita, y si no fuese pública sería secreta; oponerse, digo, a que con esa organización vaya obteniendo lo que ella merece, poniéndole vallas como la que esa ley representa, a mi juicio, de lugar a situaciones como la que acabo de exponer, y eso no puede ser conveniente para nadie.

No cabe, pues, hablar de que los trabajadores en esto proceden por capricho. Lo mismo en las Monarquías que en las Repúblicas, los obreros tienen que defender sus intereses, tienen que organizarse; pero allí donde los gobernantes sean más transigentes, allí donde los gobernantes se preocupen más de la situación de la clase trabajadora, allí será donde mejor defendidos estarán los

intereses patronales. Políticos que levanten barreras para contener el desarrollo del movimiento obrero, para dificultar su acción impidiéndole mejorar, serán los peores gobernantes, no para los trabajadores, sino para la misma clase patronal.

Pero hay en esto (y es uno de los efectos del intervencionismo) una cosa sobre la que debo llamar la atención de los señores diputados.

Antes del intervencionismo, cada grupo burgués luchaba contra los obreros, y la lucha desatinada de un grupo de burgueses contra los obreros podía perjudicar a toda la clase patronal. De aquí una de las razones del intervencionismo del Estado. El Estado, tomando sobre sí la defensa de la clase, puede advertir al elemento patronal que comprometa los intereses de los demás, que no debe hacer eso, sino transigir. Si queréis que como ejemplo de esto cite hechos, os recordará lo ocurrido en la huelga del año pasado en Bilbao, que el señor presidente del Consejo de ministros se obstina en calificar de movimiento revolucionario.

La huelga de Bilbao tenía un fin económico, y con un poco de tacto se hubiera podido resolver, sin que tuviera las consecuencias que alcanzó (como se resolvió en Asturias y en Andalucía); pero al conocerse el proceder de la clase patronal en Bilbao, la protesta surgió en otras localidades, perjudicándose así los intereses de los patronos mismos en todas partes. Por eso el Estado no debe consentir que un grupo de patronos llegue a observar una conducta desatentada, porque ello provoca la ira de los obreros, que como hoy tienen perfecta solidaridad, se unen a los directamente perjudicados, y la huelga que empezó con carácter local se convierte en regional, o nacional y a veces en internacional; y a evitar lo que origina este también la intervención del poder burgués o del Gobierno, que al procurar una solución de transigencia que satisfaga las demandas de los obreros, produce efectos beneficiosos para la misma clase patronal; mientras que antes, en los tiempos del individualismo exagerado, la conducta de un grupo de burgueses podía dañar los intereses de todos.

Nosotros creemos, pues, que en esas luchas, que vosotros decís que provocamos, aunque en realidad podéis ver que surgen de los mismos hechos, no se pueden poner las barreras que se trata de levantar, y en casos como el de nuestro país, menos.

Es contraproducente el criterio sentado el otro día y reafirmado ayer por el Sr. Maura al hablar de la conducta que debía seguir el Estado cuando la huelga afectase a intereses de tercero, como, a su juicio, sucede tratándose del servicio ferroviario. Ese criterio podría aplicarse mañana en las minas, y lo mismo otro día a los conflictos en el campo. También los trabajadores del campo se están organizando para mejorar su condición, y si ven que no se les atiende, cuando todavía su fuerza vale poco, bien pueden esperar el momento preciso de una buena cosecha para reclamar, porque es cuando tendrán mayores probabilidades de ser atendidos. También en el campo puede presentarse el conflicto, y si eso ha de resolverse con las bayonetas, con la suspensión de las Asociaciones, con el procesamiento de los que constituyen las Asociaciones sin salirse de la ley, si eso se hace por el partido conservador y el partido liberal adopta una actitud semejante, la clase trabajadora, que no es monárquica —creo que de ello estaréis convencidos—, que, por no serlo, no ve ya con buenos ojos el régimen que liberales y conservadores representan, ha de trabajar en política contra ese régimen. Si en estas cuestiones que tanto les interesan impera ese criterio, por el cual cuando la huelga va a verificarse se dice que no puede consentirse porque afecta al derecho de tercero, y en proyectos como el que discutimos se niega el derecho de huelga hoy a los ferroviarios, mañana a los obreros del gas y pasado mañana a los de otras industrias, entonces el odio, la antipatía al régimen político será de un carácter más marcado, porque como el derecho a la huelga tienen que emplearlo los trabajadores con relativa frecuencia, si este criterio restrictivo prospera, los obreros tendrán prisa, mucha prisa, en resolver la cuestión política en cierto sentido. Si vais por ahí, nosotros no estamos de pesa-mo. Yo hablo contra ese proyecto en virtud de ideas y principios que represento; pero pensando en las circunstancias de momento, lo mismo ese proyecto que el criterio sostenido desde aquellos bancos conviene a la causa accidental, al trabajo que estamos realizando en este momento. Si os parece que la cosa siga por ahí, que siga. Vosotros lo veréis; pero desde luego, haciendo la crítica de vuestro sentido político se podrá decir que habéis dado muestras de cuidarlos, aunque equivocadamente, de los intereses, de los privilegios de la clase a quien representáis, pero que en cuanto a otras ideas que sostenéis os habéis conducido torpemente. Y nada más.

### Rectificación.

El Sr. Francos Rodríguez se ha metido a definir el derecho a la huelga, y no le ha parecido bastante negar que era un derecho, sino que ha dicho también que la huelga era la lucha, que la huelga era el *sabotage*. Pensando así, si con motivo de una huelga se mata a una persona, se puede decir igualmente que eso es la huelga.

Nosotros hemos oído hablar aquí y fuera de aquí del derecho a la huelga, no lo hemos inventado, y del derecho en la forma que yo lo he expresado, aun cuando no sea yo buen definidor de esas cosas. Eso lo hemos aceptado. Pero, Sr. Francos Rodríguez, el ejercicio de los derechos individuales y políticos también significa lucha, acción política y de pelea, como la huelga lo es en el orden económico. Por consiguiente, no me explico la diferencia que quería establecer el Sr. Francos Rodríguez en ese particular, como no fuese para atribuirle a la huelga el hecho del *sabotage*. La mayor parte de las huelgas, ¿se producen con *sabotage*? No. ¿Lo ha habido en la huelga ferroviaria efectuada o en el conato de huelga que hubo? Creo que se ha desmentido eso; es más: en nuestro país, por fortuna, apenas si se han notado casos de esos. Pero, aparte de esto, ya he manifestado yo en esta Cámara, alguna vez que se habló de ese *sabotage*, que se habla de eso y no se habla del *sabotage* humano que realizan las Empresas. Ni el uno ni el otro puede aceptarse; el uno y el otro hay que combatirlo; y si es de lamentar el *sabotage* respecto a una máquina, respecto a un objeto cualquiera, me parece que habrá que lamentarlo más con respecto a las personas. La corta vida que relativamente alcanzan los obreros obedece a un *sabotage* sistemático: a que se les hace trabajar más de lo que pueden a cambio de una cantidad que no sirve para reponer sus fuerzas. Me parece que en este modo de discuirir podré

ir acompañado de S. S., porque es médico y sabe que esto que digo es exacto. No hay motivo que explique que los obreros alcancen una vida mucho más corta que la de las clases pudientes, como no sea el de la fatiga excesiva de trabajo y la escasa alimentación que pueden reponer sus fuerzas. Pero, en fin, volviendo a lo del *sabotage* respecto a la huelga no veo la razón de lo que expone su señoría; porque repito el caso anteriormente expuesto. Si se mata a una persona con ocasión de una huelga, ¿va a atribuirse esto también a la huelga? No.

Se ha dicho que el arbitraje encaja dentro de las corrientes modernas. Yo no lo negaré; yo hablaba de que, en tanto fuese voluntario, nosotros lo aceptábamos; pero obligatorio, no; y ya he expuesto las razones que tenemos para no aceptarlo.

Yo he sido presidente de la Sociedad de mi oficio, y este feroz revolucionario recorrió casi todas las imprentas de Madrid, con el sombrero en la mano, hablando a los dueños para que mejorasen un poco el precio de las líneas antes de declarar la huelga del 82, huelga que se promovió para que establecieran unas tarifas que nos habían concedido el año 73.

De manera que, repito, nosotros no somos opuestos al arbitraje, pero voluntario.

Aunque reconozco que hablo muy mal, creo haberme expresado con la suficiente claridad para que se comprenda que nosotros somos los primeros en sentir tener que recurrir a ese procedimiento. El obrero no va nunca a la huelga por divertirse, sino por necesidad, y mientras dura la huelga es indudable que pierde, porque cobra, por ejemplo, 2 ó 3 duros, mientras antes cobraba 5 a la semana, y eso se nota en su casa.

Me decía S. S., a propósito de la huelga general, que yo la había condenado en otro tiempo. Entonces lo que yo combatí fue lo que sostenían ciertos individuos, o sea que, por medio de la huelga general, se podía hacer la revolución social. Como la huelga se limita a un cruzamiento de brazos de los obreros, yo entendía, y sígo entendiendo, que con los brazos cruzados no se puede hacer la revolución, que significa apoderarse del Poder. Pero, además, sígo sosteniendo que sólo debe acudir a la huelga general en casos extremos.

El señor presidente del Consejo de ministros ha vuelto a hablar de la huelga de Bilbao, insistiendo en que fue una huelga revolucionaria y, además, en que yo fui el que tuve la culpa de que se promoviera. No, señor presidente del Consejo; bien sabe su señoría a qué fui yo a Bilbao y por qué me encontré allí cuando se promovió la huelga. En aquella huelga lo que hubo fue una intromisión por parte del Poder público en favor de los plutócratas; se derramó sangre de los obreros y entonces surgieron las protestas en el resto del país, como pueden surgir siempre que se cometa una arbitrariedad grande por el Poder público.

Cuando yo hablo de mis compañeros, siempre les digo que la huelga general no es una cosa que pueda hacerse todas las semanas, ni siquiera todos los años; se trata de un recurso supremo, que exige de parte del proletariado un esfuerzo enorme, y en países como éste, donde la libertad no se respeta mucho, significa, además, para el proletariado una debilidad; porque se le cierran Centros, se meten presos a muchos obreros y se disminuyen sus recursos económicos; aparte de que para ir a la huelga general (lo he dicho muchas veces) es preciso contar con un ambiente general favorable en el país.

El Sr. Francos Rodríguez ha afirmado que las huelgas de carácter económico se hacen también por otros motivos. Es indudable que se pueden hacer, porque de un hecho cualquiera pueden surgir una porción de cosas. ¿Qué duda cabe que yendo por la calle podemos vernos envueltos en una pendencia, en un alboroto? En general, las huelgas no tienen ese carácter. La estadística que ha leído su señoría de ciertos países demuestra que han tenido todas ellas un carácter económico, y por lo que hace a nuestro país, ahí están los datos del Instituto de Reformas Sociales que confirman lo que yo digo; y las que citaba el Sr. Maura el otro día, que en su tiempo se habían resuelto, a ver si casi todas ellas no tenían un carácter económico. Y esto me lleva como por la mano a responder a otros puntos tratados por S. S., refiriéndose a lo que yo había dicho.

Señores diputados, las afirmaciones que he hecho podrán ser equivocadas, pero me parece que en lo que he dicho no había nada mortificante para nadie. Cuando hablaba S. S. de los consejeros de las Compañías, decía que así como ellos prestan sus servicios a las Compañías, nosotros ponemos las aspiraciones económicas de los obreros al servicio de nuestras ideas. Algo hay de eso, Sr. Francos Rodríguez, pero no en el sentido que dice su señoría. Nosotros no vamos a buscar el éxito de una huelga para hacer que se convierta en una acción puramente socialista, no; yo he de citar el caso del año pasado, al que ha aludido muchas veces el señor presidente del Consejo de ministros, completamente equivocado. El año pasado fueron los socialistas los que dijeron a los obreros ferroviarios que no se mezclasen en la protesta por los sucesos de Bilbao; fuimos nosotros, y no habrá nadie que con fundamento me desautorice. (El señor presidente del Consejo de ministros: Los hechos.) ¿Dónde están? (El señor presidente del Consejo de ministros: No votaron los ferroviarios la huelga general en Madrid.) Pero el hecho de que la votaran, ¿indica que nosotros la aconsejamos? Señor presidente del Consejo de ministros, ahora Barrio y todos los individuos del Comité les decían a los ferroviarios que no votaran la huelga, y, sin embargo, 65.000 ferroviarios la votaron. (El señor presidente del Consejo de ministros: Cuando sale mal, son ellos; cuando sale bien, somos nosotros; entendido.) Estos son los hechos que no se pueden negar. Fuimos nosotros los que aconsejamos que no fueran; y por qué, señores diputados? Porque aunque se diga despectivamente que a nosotros no nos interesa lo que sufren los trabajadores, que vivimos explotados o poco menos, ¿no los hemos de querer? ¿Pues qué soy yo? Un trabajador que ha pasado todo lo que pasan los trabajadores. Tengo que tratar a mis compañeros teniendo en cuenta lo que yo he pasado; yo sé lo que sufren, y, por consiguiente, miro por ellos. Nosotros decíamos el año pasado a los huelguistas ferroviarios: ¡no vayáis a la huelga! (El señor presidente del Consejo de ministros: ¡Por qué lo votó Barrio, el lugarteniente de S. S., su discípulo predilecto!) Pero, ¿de dónde saca S. S. eso? Yo tengo muchos discípulos. Su señoría convierte todas las cosas en cuestiones personales; parece que esa es su segunda naturaleza. Entonces Barrio les aconsejó lo mismo que yo. ¡Si hablo conmigo respecto de esto y convino en que eso era lo que se debía hacer!

Entendimos que no debían los ferroviarios entrar en ese movimiento de protesta, no por que la protesta no la estimásemos legítima, porque S. S. el año pasado hizo todas esas cosas que ayer relataba que no quería hacer, por lo cual necesitaba modificar la ley de Huelgas, sino porque temíamos que de la misma manera que S. S. el año pasado, con aquel pensamiento tan elevado, suspendió Sociedades obreras y las multó porque no habían presentado las cuentas o habían cambiado de domicilio, se metiese con esta organización; y nosotros no queríamos que lo hiciera para que ella pudiera obtener sus reclamaciones de carácter económico. Para eso ha ido a visitar a S. S. esa Comisión, para obtener ventajas de carácter económico, no para otra cosa; y haciendo esto, es claro, yo trabajo por mis ideas. ¡Si no tengo necesidad de desautorizar a nadie!

Haciendo que los obreros mejoren su condición económica, su condición moral, que, medidas en este movimiento, vayan adquiriendo instrucción y corrigiendo sus vicios, que procuramos que los corrijan, y lo hemos conseguido (hemos arrancado de las tabernas de Madrid miles de trabajadores), hacemos que obreros que tienen que venir a nuestro campo se preocupen de su condición, y de un modo indirecto hacemos propaganda socialista. Pero decir: esto que puede servirnos en unas elecciones, esto que nos puede dar como socialistas tal carácter, vamos a sacrificarlo, jamás lo hacemos, ni tenemos por qué hacerlo. Así es que, respecto a ese punto, no hay ninguna inconsecuencia en lo que he dicho, Sr. Francos Rodríguez.

Su señoría ha leído una estadística. Esa estadística no la he dado a S. S. la razón. En esa estadística, me parece que es de tres países, tomando las huelgas de éxito mediano y las de éxito total, resulta que es mayor el número de las ganadas que el de las perdidas; así es que no sé las consecuencias que de ello puede sacar S. S. Pero, sea como quiera, tampoco eso es concluyente, porque hay períodos en que las Asociaciones están mal para hacer huelgas y puede ser mayor el número de las pérdidas, y hay otros períodos buenos en que las huelgas se ganan con más facilidad porque ayudan las circunstancias. Lo que de todos modos decimos es que no vamos a las huelgas, no procuramos ir a ellas sólo por gusto, sólo por hacer daño, sino en los casos de necesidad. Las he hecho yo en mi oficio durante el período en que he estado trabajando; pero huelga de carácter general en Madrid no hemos hecho más que una, el año 1882, para restablecer lo que se nos había concedido el año 73. Me parece que no fuimos exigentes. Sin embargo, hay que decirlo todo, aquella huelga, que se hizo en tiempo de los liberales, nos costó a algunos ir a la cárcel y a mí sufrir una condena, porque se decía que éramos elementos revolucionarios, unos hombres que trastornaban la sociedad o procuraban trastornarla.

Respecto a lo que ha dicho el Sr. Francos Rodríguez, y termino con esto en cuanto a su señoría se refiere, acerca de que la huelga ferroviaria es la huelga general de todos los oficios, es la huelga revolucionaria, yo he de decir una cosa, y es: que creo que puede evitarse sin esa ley. Y es más: si ha de ocurrir esa huelga, yo le aseguro al Sr. Francos Rodríguez que es mejor que ocurra sin esta ley, porque con un plazo habrá manera de buscar solución y de otro modo no, y como estos movimientos no dependen del capricho, sino de la necesidad, si la necesidad subsiste, esa necesidad empujará a tales movimientos.

Y unas palabras al señor presidente del Consejo de ministros. El señor presidente del Consejo de ministros, en lo que a mí me ha dicho, no ha respondido, no ya a las razones o argumentos por mí empleados, sino al tono en que me he producido. Su señoría ha dicho que yo me vengo aquí más que a buscar leyes favorables a los trabajadores para aplicarlas a la revolución. (El señor presidente del Consejo de ministros: El final del discurso que tuve el gusto de oír a S. S.) Yo he dicho a S. S. lo siguiente: Yo combatí eso desde el punto de vista de las ideas que tengo y de lo que entiendo que perjudica a los trabajadores; y añadía: acaso atendiendo a las circunstancias actuales pudiera desear que viniese esa ley, porque con tal ley se coloca a los trabajadores en situación de entrar por el camino que dice S. S. que los estoy llevando. Añadía también yo que haciendo esto revelaban SS. poco sentido político. Me dice que yo trabajo por la revolución. Yo no niego que pueda trabajar por la revolución, no lo niego. (El señor presidente del Consejo de ministros: Sería inútil.) Pero hay muchas veces que siendo inútil se niega, y yo no lo niego. (El señor presidente del Consejo de ministros: Eso es verdad.) Pero, señor presidente del Consejo de ministros, eso de que la menor huelga, el menor acto que realicen los trabajadores crea S. S. que es la revolución contra el régimen, que es una maniobra política, eso es tremendo; eso, la verdad, es una gran ofuscación.

Basta que yo intervenga en una huelga para que S. S. la considere revolucionaria. Si, por ejemplo, acuden a mí los dependientes, y voy a hablar por ellos, ya ve S. S. en eso un acto revolucionario. Yo no niego lo que pueda hacer en sentido revolucionario, y si no hago más será porque no pueda (*Rumores*); pero en el discernir de los gobernantes está ver si el acto que realiza tiene o no carácter revolucionario, porque eso debe observarse y puede verse. Para eso tiene S. S. delegados de la autoridad y una prensa que, mejor o peor, a veces mal por la precipitación con que suelen hacerse estos trabajos, da cuenta de las huelgas y de los mítines, y allí se puede distinguir si en lo que hacemos hay propósito revolucionario o simplemente el deseo de mejorar las condiciones de los trabajadores de tal o cual oficio. Así es que yo no soy eso que ha dicho S. S. Yo vengo aquí a trabajar por la clase obrera.

Cuando he hecho reclamaciones en favor de los mineros, también he realizado labor revolucionaria. En cierto sentido, si revolucionario se llama mejorar la condición de los obreros y procurar que se remedie lo que sea malo o injusto, sí hago labor revolucionaria. También cuando denuncié que se juega, como ayer, hago labor revolucionaria.

Cuando S. S. no puede demostrar que mis actos son revolucionarios y los califica así, hace mal, porque no me hace daño a mí, sino a S. S. mismo, como gobernante que no sabe observar las cosas, que no distingue entre lo revolucionario y lo que no lo es.

Puede ser que alguna vez, en mis ataques a los adversarios, a los que considero, no enemigos personales, sino enemigos políticos o sociales, enemigos de la clase a que pertenezco, me exceda en el lenguaje. Pero si se exceden los que dominan el lenguaje y tienen un abundante léxico, que me exceda yo nada tiene de particular. De todos modos, me parece que yo esta tarde no me he excedido en

el lenguaje que he empleado. He juzgado los hechos y las situaciones. Cuando me refiero a la clase patronal, no hablo con ofensa para nadie; hablo de la situación social de una clase, como cuando hablo del proletariado o de los intereses de unos y de otros.

¿Quiere S. S. hacerse responsable a mí de todo lo que se dice en los mítines? Yo no puedo hacermelo responsable de eso. ¿Qué sabe S. S. si yo he juzgado como debía juzgar, con más o menos prudencia, en el tono en que se hace a los compañeros, observaciones o censuras, lo que otros han dicho? Eso es cosa mía; pero S. S. sólo me puede pedir cuenta de mis actos ó de mis palabras; de las de los demás, no. Pueden mis compañeros equivocarse, pueden excederse en la frase, acaso porque no saben envolver bien en las palabras ciertos conceptos, y hay que tenerlo en cuenta en disculpa suya. A mí no me puede exigir por eso responsabilidad, como cuando ha manifestado en otros debates si Fulano dijo esto ó Zutano dijo lo otro. De hechos individuales no deben sacarse consecuencias en contra de una colectividad. De lo que yo digo, sí tengo que responder.

La actitud en que se ha colocado S. S. después del discurso mío de esta tarde no me parece adecuada. No digo que los ministeriales no tengan que rendirse a aplaudir y manifestar su conformidad con todo lo que S. S. diga; pero creo que en los demás elementos de la Cámara habrá causado cierta sorpresa el que a lo que yo he dicho haya contestado S. S. que yo no vengo aquí más que a trabajar por la revolución y a excitar a la revolución a los trabajadores. Si S. S. pudiera, que no puede, asistir a todos los mítines y oyera como yo hablo en ellos a los trabajadores, seguramente no tendría ese concepto que ha emitido.

Yo no tengo autoridad para aconsejar a S. S., pero sí para evocar algún recuerdo. Su señoría se está poniendo respecto a la clase trabajadora en una actitud de verdadera agresividad porque esta clase le combate. La menor oposición le molesta al Sr. Canalejas. ¡Qué cosas no han tenido que oír todos los políticos! ¡Qué cosas no tuvo que oír Sagasta! ¡Qué cosas no oyó un hombre que, políticamente, estuvo por encima de muchos, el general Prim! ¡Qué cosas no ha oído el Sr. Maura! Pero los nervios de S. S. se crispan fácilmente cuando oye críticas, que, si son exageradas y de desdichados, me parece que no es para que los gigantes de la inteligencia se molesten tanto, y, sobre todo, no es para tenerlo tanto en cuenta.

No olvide S. S. lo que hacía por ahí en su propaganda radical, que la llevaba a todas partes, a los círculos burgueses, al mítin y también, sin que le llamasen, a los Centros obreros. Téngalo S. S. presente.

### El artículo 334.

A propósito de la aplicación que el Gobierno hizo del art. 334 de la ley de Regulamiento en la huelga de ferroviarios, intervino también el compañero Iglesias, el martes, día 22, pronunciando un breve discurso, que nos vemos imposibilitados de reproducir por falta de espacio. Sin embargo, copiaremos dos de sus párrafos, que resumen lo dicho por el diputado socialista:

«Yo no solamente vi ese artículo, sino que repasé aquel mismo día la ley de 1885 y repasé las modificaciones hechas en 1896, y allí no había nada, absolutamente nada de eso. Es más: dije en mi discurso, de una manera incompleta, pero lo dije, que ese artículo no podía estar en esas leyes y en esas modificaciones, porque no habiendo en aquella época el movimiento obrero que hay hoy, no había motivo para que se consignase un artículo que permitiese llamar a los reservistas ferroviarios; podría llamarse en caso de guerra ó por cualquier otro motivo; pero no por eso. Y mientras no hubiese ese artículo, era discutible si la ley tenía efecto retroactivo, ó no ser que haya (no las conozco, no estoy enterado) otras disposiciones que determinen que, cuando las leyes no digan que tienen efecto retroactivo, hay que seguir tal ó cual criterio en este punto; pero desde el momento en que en la misma ley figura un artículo diciendo que no tiene efecto retroactivo, eso es tan concluyente que, por mucho que diga S. S., no convencerá a la Cámara ni al país de que esa ley permite aplicar el artículo que se ha aplicado a los reservistas ferroviarios.»

«Entendiéndolo yo así y creyendo que hay responsabilidad por parte del Gobierno—responsabilidad que cuando se trata de gente modesta, de gente humilde, se exige—, deploraré que la Cámara no pueda hacer efectiva esa responsabilidad; pero, por lo menos, sin arrogarme otra representación que la que tengo, he de protestar contra la conducta de ese Gobierno por haber atropellado la ley y por decir todavía que bueno, que dejará que los actuales reservistas salgan del estado en que se encuentran (cuando deberían reclamar contra ese Gobierno), pero que se mantendrá para lo sucesivo ese precepto. ¿El qué? ¿El quebrantamiento de la ley? ¿Parece mentira que de de el banco azul puedan decirse tales enormidades!»

### El juego.

En la sesión del día 24 ocupóse también Iglesias del juego, pronunciando las siguientes palabras:

«En una de las últimas sesiones del período anterior, el señor presidente del Consejo de ministros afirmó ante la Cámara, con motivo de las peticiones que se hicieron, que no se jugaría en España, y yo pregunté a S. S. si la palabra que dió ante la Cámara se ha cumplido, porque mis noticias son que no ha ocurrido así. Durante el verano he tenido yo noticias ciertas de que se jugaba; algunas de ellas se las he expuesto en alguna visita que he hecho al señor ministro de la Gobernación, y después de eso he continuado recibiendo denuncias de una porción de pueblos de la provincia de Andalucía, de Santander, de Madrid mismo, de todas partes. Recientemente, colectividades obreras



de Jaén me comunican que han dirigido una instancia al gobernador, otra al fiscal y otra al juez de primera instancia para que el juego del monte que allí existe se suprima.

«Las quejas que he recibido, aparte algunas que son de capitales, son de pueblos donde el juego, además de merecer ser condenado como hecho general, hace daño a las clases obreras, por que emplean tales procedimientos, está de tal modo establecida esta industria, digámoslo así, que las víctimas principales son trabajadores, y por más que las Sociedades obreras predicen contra el juego, y por más que nosotros particularmente hacemos esa campaña, deseamos que el Gobierno, por la obligación que tiene de velar por el cumplimiento de la ley, y por la afirmación terminante, categórica y solemne, pudiéramos decir, que hizo el señor presidente del Consejo, procure que esto no continúe; y si después de una afirmación tan rotunda como la que hizo el Sr. Canalejas en la fecha a que me he referido, las cosas en España respecto a ese particular siguen lo mismo, calcule el señor presidente del Consejo de ministros en qué situación queda su autoridad y además el daño que en todo el país causa ese vicio.»

## El indulto de Saborit.

Según nos ha escrito el compañero Saborit, se halla efectivamente incluido en el indulto decretado recientemente para toda clase de condenados que hayan extinguido tres cuartas partes de las condenas respectivas.

Sólo que... va para largo el que Saborit salga a la calle. Por los informes que tenemos, la resolución de los expedientes de indulto que ahora se tramitan pueden durar cuarenta días o más.

De suerte que, quedándole a Saborit por extinguir poco más de dos meses, si no se le pone en libertad antes de esos cuarenta días, resultará que el favor concedido por el Gobierno le representará bien poco a nuestro compañero.

No vale la pena de hacer nuevos comentarios.

## CORRESPONDENCIA

### De Vall de Uxó.

El sumario instruido para depurar los cargos contra los individuos de la Juventud Socialista de esta localidad ha llegado a su fin, y después del informe de las autoridades locales, que ha sido favorable a los procesados, excepto el de los curas, que han mostrado su enojo al contar toda clase de falsedades.

El fiscal de esta Audiencia solicita la pena de un año, ocho meses y días para todos los procesados, que son 24.

—El martes de esta semana celebró una reunión en el Centro Obrero, en la cual el compañero Martí, de Castellón, dio cuenta a esta Agrupación del resultado del último Congreso Socialista, al cual asistió como delegado de la misma.

Presidió Higinio González, haciendo uso de la palabra Ten, Dupla y Fenollosa, de la localidad, y José Pascual y Cecilio Martí, de Castellón.

Todos los oradores fustigaron duramente al régimen burgués, encareciendo la unión de todos los desheredados, y nuestro delegado al Congreso nos dio cuenta de los acuerdos en él tomados y de la marcha del Partido.

—La Sociedad de Obreros Alparteros ha entrado a formar parte de la Federación de Constructores de calzado, habiendo conseguido en muy corto tiempo cerca de 40 altas.

—La de Agricultores ha acordado ingresar en la Unión General de Trabajadores.

—Los obreros cesteros, pertenecientes a la Sociedad de Oficios varios, han acordado constituirse en Sociedad de resistencia, siendo ya buen número los afiliados a ella.

—El Centro Obrero ha inaugurado una clase nocturna para sus socios o hijos, siendo muy considerable el número de alumnos.

—En breve se verificará la apertura de la Cooperativa Vallense.

—La Agrupación Socialista ha registrado 11 altas por ninguna baja.

Octubre, 12-912.

## NOTICIAS VARIAS

La Agrupación Socialista de Alcoy ha empezado a publicar un semanario que se titula CONCIENCIA OBRERA.

Consideramos innecesario expresar la alegría que esto nos produce, pues es síntoma de que la organización socialista y de resistencia de aquella región tiene suficientes fuerzas para acometer tal empresa.

Deseamos próspera vida al nuevo órgano de nuestro Partido, para bien de la causa proletaria.

Continúan llegando a manos de nuestro compañero Iglesias gran número de telegramas y cartas en que se protesta contra el atentado de que el Sr. Canalejas y su Gobierno pretenden hacer víctima a la organización de obreros ferroviarios arrebatándoles el derecho a la huelga.

# III CONGRESO DE JUVENTUDES SOCIALISTAS

## Sesión preparatoria.

Como habíamos anunciado, el martes 22 del pasado octubre dieron comienzo en Madrid las tareas del III Congreso de las Juventudes Socialistas de España, el cual se ha celebrado en el salón de actos de la Casa del Pueblo, que previamente se había adornado con las banderas de distintas Sociedades obreras.

He aquí la lista de los delegados y Juventudes a quienes representan:

Joaquín Bustos, Bilbao.  
Secundino Núñez, La Arboleda.  
Mariano García Cortés, Santander.  
Eladio Soto, Baracaldo.  
Juan Lamóneda, Miranda de Ebro y Elche.

Desiderio Tavera, Ortuella.  
Jerónimo Baeza y Francisco López, Linares y Porcuna.

Santiago Heras, Grupo de Educación y Cultura de Madrid.  
Pedro Manuel, Palencia.

Pablo Cervera, Luchmayor y Pamplona.  
José Corbi, Alcoy.

Luis Mancebo, Mora (Toledo).  
Isidoro García y Luis Alonso Díez, Avilés, y García representa además a Oviedo y Sama de Langreo.

Eladio F. Egocheaga y Daniel Anguiano, Madrid.

Vicente Arroyo y Tomás A. Angulo, Reus.

Cipriano Abad, Gallarta y Las Carreras.

José Castro, Granada.  
José López Darriba y Victoriano Suárez, Orense.

José Sánchez, Mieres.  
José Bueno, El Ferrol.

Francisco Martín Gaitán, Málaga, Alhaurín el Grande y Almáchar.

Toribio Echevarría, Eibar y San Sebastián.

El Comité Nacional ha estado representado por Fermín Blázquez y Ramón Lamóneda.

Dicho día 22, a las nueve de la noche, se celebró la reunión preparatoria, que fué presidida por Luis Mancebo, quien dirigió a los congresistas un saludo, exponiendo después la labor realizada por la Juventud Socialista Madrileña desde el último Congreso celebrado en Bilbao hasta la fecha.

Después expuso al Congreso la conveniencia de nombrar una Comisión que revisara las credenciales de los delegados y una Subcomisión que hiciera lo propio con las de los compañeros que constituían la Comisión, siendo elegidos para la Comisión los delegados siguientes:

Toribio Echevarría, de Eibar; Secundino Núñez, de La Arboleda; Francisco López, de Linares; Joaquín Bustos, de Bilbao, y Francisco Martín Gaitán, de Málaga.

Igualmente fueron elegidos para la Subcomisión:

José Castro, de Granada; Pedro Manuel, de Palencia, y José Corbi, de Alcoy.

Acordóse celebrar la primera sesión el día 23, a las diez de la mañana, determinándose que en cada sesión se acordará cuándo se celebrará la sucesiva.

Fuó nombrada la Mesa interina, resultando elegidos por aclamación: Mariano García Cortés, para presidente, y Juan Lamóneda y Vicente Arroyo, para secretarios; y se levantó la sesión.

## Primera sesión.

Empezó a las diez de la mañana, bajo la presidencia de Angulo, que fué elegido interinamente por no hallarse presente García Cortés, y actuando de secretarios Lamóneda (J.) y Arroyo.

La Comisión de credenciales dió lectura a un dictamen proponiendo que se admitan todas las presentadas, así como la Subcomisión propuso igualmente que fueran aprobadas las de los individuos que formaban la Comisión.

Así se acordó; pues si bien Egocheaga hizo algunas manifestaciones en contra, éstas fueron desestimadas por diversas razones.

Después de elegir la Mesa definitiva, para la que fueron elegidos Mariano García Cortés como presidente y J. Bustos como vicepresidente, se aprobó con carácter urgente la siguiente proposición:

«El Congreso de Juventudes acuerda lo siguiente:

1.º Un saludo cariñoso a todos los que sufren prisión por delitos políticos y sociales.

2.º Adherirse al Comité Internacional del Partido Socialista y a los Partidos de los países bálticos y Turquia.

3.º Adhesión a los ferroviarios y protesta contra el proyecto de ley presentado por el Sr. Canalejas, que prohíbe el derecho a la huelga; y

4.º Saludar telegráficamente al Comité Internacional de Juventudes.»

Se acordó el nombramiento de cinco ponencias, las cuales habrían de emitir dictamen acerca de las distintas proposiciones presentadas, con objeto de facilitar mejor su discusión.

Fueron elegidos para la primera ponencia, «Legislación», Tavera, García, Arroyo, Bueno y Angulo.

Para la segunda, «Periódico y propaganda», Bustos, Cortés, Cervera, Angulo y Echevarría.

Para la tercera, «Acción cultural, cuestión religiosa y medio de atraer a nuestras filas a las Juventudes que se

denominan republicano-socialistas», Gaitán, López, Corbi, Sánchez, Lamóneda y Heras.

Para la cuarta, «Asuntos varios», Darriba, Núñez, Abad y Baeza.

Para la quinta, «Reforma de los estatutos», Suárez, Castro, Bueno, Cervera y López.

Comisión revisora de cuentas, Gaitán, Echevarría, Castro, Baeza, Bueno y Suárez.

Bustos preguntó si el Comité habría de dar cuenta de la labor del mismo mientras residía en Bilbao, contestándole Blázquez que el Comité actual se hace solidario de cuanto hayan podido hacer los Comités habidos en Madrid; pero no mientras residía en Bilbao.

Intervienen otros compañeros, y Tavera pide que se lea la Memoria que presentó el Comité de Bilbao en 1909. Así se hizo, y se aprobó; declarando, por tanto, que el actual Comité no tiene que dar cuenta sino de su gestión.

Se levantó la sesión, acordando celebrar la siguiente a las nueve y media de la noche, y nombrar secretario a Egocheaga.

## Segunda sesión.

Se celebró el día 23, a las nueve y media de la noche, y fué presidida por Cortés, actuando de secretarios Lamóneda y Egocheaga.

Leída el acta de la anterior, fué aprobada, con una aclaración de los representantes de Granada y Orense.

A continuación fué leída una adhesión del camarada Saborit, preso en la Cárcel Modelo, que decía así:

«Compañero presidente del Congreso de Juventudes Socialistas.

«Estimado correligionario: Para usted y para cuantos van a fortalecer con sus deliberaciones la brillante obra de las Juventudes Socialistas de nuestro país, mi saludo cariñoso y entusiasta.

«¡Qué error el de los que crean que persiguiéndonos dejaremos de cumplir la misión histórica que tienen que desarrollar las Juventudes Socialistas! Peor para ellos, si siguen engañados después de los hechos, porque con todo el entusiasmo posible os anuncio que me propongo secundar en la práctica la obra del Congreso que celebráis, desde el día mismo que obtenga la libertad.

«Entretanto, un abrazo a los jóvenes socialistas de vuestro compañero, Francisco Saborit.

«Prisión de Madrid, 21 de octubre de 1912, celda 861.»

Se acordó constase en acta la satisfacción con que el Congreso había leído la carta del estudioso y activo camarada.

El presidente de la Federación, compañero Fermín Blázquez, hizo uso de la palabra, explicando minuciosamente la labor efectuada por el Comité Nacional durante los dos años de su gestión, dando cuenta de las protestas que se llevaron a cabo con motivo de los fusilamientos ocurridos en el Japón cuando se ejecutó a las camaradas Kotoku, su compañera y otros diez compañeros más.

Hizo historia de la labor realizada para conseguir la revisión del proceso Ferrer, de la campaña para conseguir la derogación de la ley de Jurisdicciones, de la protesta que se realizó cuando vino a Madrid Figueroa Alcorta, pues se publicó un manifiesto en la Prensa democrática combatiéndole por los atropellos que había cometido en la República Argentina.

Dijo Blázquez que con motivo de los atropellos cometidos el año anterior por Canalejas, RENOVACIÓN se rebeló ante tales injusticias, consintiendo no publicarse por no tener que someterse a la censura del fiscal, y que el primer número que apareció fué denunciado.

Expuso igualmente que el Comité tenía el propósito de realizar una campaña de protesta a causa del proceso que por delito de lesa majestad se le sigue a Meliá; pero que por ahora había renunciado a ello en vista de que éste recurrió en alzada.

Intervienen en la discusión de gestión del Comité Egocheaga, Arroyo, Angulo y Bustos; los dos primeros poniendo algunos reparos a la misma, y los segundos la defienden, pues Bustos dijo que si otros delegados tenían mandato de aprobar la gestión del Comité que lo expusieran, ya que él traía esa opinión.

Idénticas manifestaciones hicieron los delegados de Alcoy, Granada y La Arboleda, y previas las rectificaciones de Blázquez, Arroyo y García Cortés se aprobó por aclamación la conducta del Comité, excepto en las cuentas, que no se habían revisado aún.

Se discutió el punto referente a la gestión del delegado de la Federación de Juventudes Socialistas en el IX Congreso del Partido.

Hipólito Arias, que fué el representante, dió cuenta de su gestión, siendo aprobada.

Leíóse un dictamen de la ponencia tercera, respecto a las proposiciones señaladas con los números 16, de Gallarta, y 47, de Sevilla, proponiendo, respecto a la 16, que se creen Academias locales para fomentar los Grupos de Educación, y a la 47, que se apruebe.

El Congreso así lo acuerda sin discusión.

Otro dictamen de la ponencia segunda, referente a la introducción de reformas en RENOVACIÓN, proponiendo sean desestimadas las proposiciones de Al-

coy, Almansa, Gallarta, Las Carreras, Madrid, Orense, Oviedo, San Julián de Musques, Sevilla y Sopuerta, y que se acepte la de Sestao, que propone «que estudie el Comité Nacional la manera de que RENOVACIÓN sea semanal, o, cuando menos, quincenal».

El dictamen anterior fué aprobado, con los votos en contra de Orense y Ortuella.

Otro dictamen de la ponencia tercera, que propone sea desechada la proposición de Barcelona, fué aprobado sin discusión.

Tratóse de las proposiciones de Alcoy y Oviedo referentes a la ley de Jurisdicciones, interviniendo en la discusión del dictamen varios delegados, quedando aplazado el acuerdo para la sesión próxima, como asimismo las de Erandio y Madrid, para hacer propaganda.

Se nombró una Comisión formada por Blázquez, Angulo, Gaitán, Echevarría, Corbi y Castro, con objeto de que visitaran a los presos por cuestiones políticas y sociales.

## ACTOS CIVILES

Con el nombre de Julián ha sido inscripto en el Registro civil de Madrid un hijo de nuestro camarada Julián Martínez, de la Agrupación Socialista.

—El día 28 del próximo pasado septiembre se registró en Luchmayor (Mallorca) el primer matrimonio civil, y fueron los contrayentes Juan Vidal Ferrer, de la Juventud Socialista, y Magdalena Salvá Tomás, del Grupo Femenino.

No hay para qué decir el sinnúmero de inconvenientes que hallaron para demostrar su profundo y convencido anticlericalismo.

—En los respectivos Registros civiles han sido inscritos últimamente los siguientes niños:

Uno de Pablo Cervera y Andrea Moysa, otro de S. Martín Páramo y una niña de José Rivas, de Madrid; otro de Juan Cañadas y una niña de Luis Rosua, de Río de Loja; otra niña, de Luis Pérez Barba, de Porcuna; otra del compañero Lorite y otra de Avelán, de Almansa; un niño de Nicolás Moll, de Capdepera, y otro del compañero Trujillo, de La Carolina.

Este último compañero entró civilmente a una hija, hace poco tiempo.

—En Luchmayor se efectuó el 28 del pasado el primer matrimonio civil. Fueron los contrayentes Magdalena Solva Tomás, del Grupo femenino socialista, y Juan Vidal, de la Juventud.

—Han contraído matrimonio civil en Sevilla, la tierra de la torería y las procesiones (dos calamidades juntas), nuestro correligionario Fernando Ramírez y la joven Antonina Falcón, afiliada a la Juventud Socialista.

No ha sido un grano de anís sortear los obstáculos que durante varios meses opusieron a la realización de este matrimonio los funcionarios judiciales, según su costumbre—¡oh, los derechos de ciudadanía y las prerrogativas del Poder civil!—; pero, al fin, no se salieron con la suya.

Enhorabuena y que cunda el ejemplo.

## RECLAMACIONES Y HUELGAS

En Madrid.—La Sociedad de Obreros en hierro y demás metales acordó en reunión celebrada para tratar de la huelga que sostiene, comunicar a todas las Sociedades que integran el ramo de construcciones que se nieguen a colocar toda clase de obra que venga de provincias.

Al mismo tiempo hacen público su testimonio de gratitud a los compañeros de otros oficios, y en particular a los ferroviarios, que acogieron en sus casas a los hijos de los huelguistas metalúrgicos.

—La de Obreros embalsadores ha declarado la huelga a los patronos Vicente Varela, León Palacios, Genaro Rubio, Manuel González, Manuel Díaz Camiño y Domingo Arza, por incumplimiento de las bases pactadas con los patronos.

Se advierte a los embalsadores de provincias que no acepten proposiciones de trabajo para Madrid, pues los patronos referidos hacen gestiones para procurarse personal de fuera de aquí.

En Villanueva de las Minas.—Prosi-gue la huelga de los obreros mineros. Aunque el mayor orden reina entre los huelguistas, las autoridades han concentrado allí numerosas fuerzas de la Guardia civil.

La Empresa ha llegado al extremo de pedir a los obreros que desalojen las habitaciones, que son propiedad de aquélla, no obstante tener satisfecho los huelguistas todo el alquiler de todo el mes.

«Es frescura la de tales explotadores!»

En Lugo.—Sigue planteado el conflicto contra la imprenta del periódico neo La Voz de la Verdad.

La Sociedad Tipográfica de esta capital nos encarga demos en su nombre las más expresivas gracias a cuantas colectividades la han prestado apoyo moral y material en esta huelga.

En Reus.—Sin apelar a la huelga han obtenido mejoras en el jornal los obreros carreros.

## MOVIMIENTO SOCIAL

Madrid.—La Asociación general del Arte de Imprimir tenía en 1.º del actual la cantidad de 52.465,05 pesetas en Caja, y créditos a su favor.

—La de repartidores de periódicos tenía en la misma fecha un capital de 2.758,90 pesetas.

Oviedo.—Ha quedado acordado que se constituya un Sindicato Obrero Metalúrgico provincial, que empezará a funcionar en enero próximo.

Grado.—Los obreros panaderos han acordado fundar una Sociedad de resistencia.

Lugo.—La Agrupación Socialista ha cubierto varias vacantes que había en su Comité. La correspondencia diríjase al secretario, Agustín Lorenzo.

Almansa.—Se ha celebrado un mitin de propaganda, organizado por la Juventud Socialista, que estuvo muy animado y en el cual los oradores escucharon muchos aplausos de la gran concurrencia que llenaba el local.

Valladolid.—La Sociedad de Curtidores se ha dirigido a las demás Secciones del oficio proponiéndoles la creación de una Federación Nacional.

Hasta ahora han respondido las Sociedades de Igualada, Valencia, Salamanca, Madrid, Málaga, Reus, Avilés y Burgos.

Se ruega a las restantes respondan lo más pronto posible, y si no hubieran recibido el proyecto de estatutos sirvan pedirlo a la citada Sociedad, cuyo secretario es el compañero Alberto Rodríguez.

San Lorenzo del Escorial.—Respondiendo a una petición de las Sociedades de Carpinteros y Panaderos, el Municipio ha cedido gratuitamente un local para establecer el Centro Obrero.

El día 26 del pasado julio se celebró la inauguración, en la que se pronunciaron discursos de propaganda.

Linares.—Se han organizado en Sociedades de resistencia los cocheros, arrieros y sastres.

—La Sociedad Varía ha expulsado a Gaspar Jerez y Miguel Portal, por observar mala conducta como compañeros.

—El día 20 del actual se celebró un gran mitin de propaganda, en el que tomó parte la inteligente propagandista de nuestras doctrinas, compañera Virginia González.

Pronunciaron discursos Francisco López, Ildefonso Cabrera, Miguel Montoro, Manuel Martín y Virginia González. Todos fueron muy justamente aplaudidos, pero especialmente a Virginia se le tributó un verdadero homenaje de simpatía por la labor realizada en provecho de nuestros ideales.

Bailén.—También aquí se ha celebrado un gran mitin, en el que pronunció un excelente discurso de propaganda Virginia González. El local estuvo atestado de público, que aplaudió con entusiasmo a los oradores de la localidad, a los de Linares y a la compañera Virginia.

Mancha Real.—El día 8 se verificó un mitin de propaganda socialista a la misma hora en que salía por las calles una procesión. El local, aun siendo amplio, resultó insuficiente para el público que acudió. Pronunciaron discursos S. Estévez, F. Ramírez y L. Fernández.

Albánchez.—El día 15 celebró un mitin, a pesar de cuantos esfuerzos hizo el alcalde para impedirlo. Usaron de la palabra el compañero Catena, presidente de la Sociedad de Torres, y Montiel y Fernández, de Mancha Real. El acta estuvo concurridísima.

Valencia.—El sábado 29 del pasado mes dió una conferencia nuestro compañero Sanchis en el Centro Obrero de la plaza de Mirasol, donde está domiciliada la Agrupación Socialista, para dar cuenta de la labor realizada por el IX Congreso del Partido.

La concurrencia se mostró satisfechísima y aplaudió al conferenciante.

—Los obreros en muebles curvados han celebrado varias reuniones al objeto de reorganizar la Sociedad de su oficio.

Probablemente ingresarán en el Centro de la plaza de Mirasol.

—Desosha la Sociedad de obreros en portland, que está domiciliada en la Casa del Pueblo, de conocer la marcha de la Unión General de Trabajadores, solicitó del compañero Sanchis les diese una conferencia.

Verificada ésta, la opinión de todos estos obreros era unánime de ingresar en la Unión General.

Es casi seguro que la Sociedad de obreros en portland trasladó su domicilio de la Casa del Pueblo al Centro Obrero de la plaza de Mirasol.

—Los ferroviarios celebraron el día 21 del pasado mes una reunión en el teatro Escalante, que estuvo concurridísima, para protestar del proyecto de ley presentado a las Cortes por el falso democrata Sr. Canalejas.

Los reunidos afirmaron su confianza al Comité Nacional y exteriorizaron su fe en la fuerza de su organización para salir airoso del conflicto.

## REUNIONES

### Círculo Socialista del Norte.

El próximo jueves 31, a las nueve de la noche, en el domicilio social de este Círculo (Fuencarral, 143, principal), explicará una conferencia—biografía Juan José Morato, acerca de «Paul Lafargue».

### Peña Cruz, Pizarro, 16.